

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO II.—NUM. 504.

Miércoles 27 de agosto de 1856.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 27 DE AGOSTO.

La destitución del Sr. D. Miguel de los Santos Alvarez del cargo de ministro plenipotenciario de S. M. cerca de la república de Méjico, publicada en la Gaceta de ayer, es una medida reclamable imperiosamente por la conducta inculcable que aquel funcionario acaba de observar. Nosotros nos habíamos adelantado a pedirla, aun antes de saber que el gobierno de S. M. trataba de adoptarla; escusamos, por lo tanto, añadir ahora que merece nuestros elogios. Nosotros lo habíamos anunciado antes de que saliese de la península el señor Alvarez; desde entonces manifestamos nuestra opinión de que el señor Zabala no había tenido acierto para elegir la persona mas á propósito para ir á representar á España cerca de Méjico en las difíciles circunstancias del momento. El señor Zabala estará ya desengañado: aunque muy á menudo tuvimos que censurar sus actos, le hacemos la justicia de creer que hoy estará pesoso de haber enviado á Méjico al señor Alvarez, puesto que este, al desempeñar mal su cometido, ha faltado terminantemente á lo mas espreso de las instrucciones que el ministro de Estado le había comunicado.

«Pero en vez de hacer cargos sin presentar sus pruebas, que bien pudiéramos ya hacerlo, puesto que es asunto es muy conocido, y las pruebas están ya en la memoria de todos, vamos á recordar una vez los hechos para que nuestros lectores, en vista de ellos, juzguen por sí mismos de la conducta del Sr. D. Miguel de los Santos Alvarez.

Para poner término á las infinitas infracciones de los convenios, y á las continuas vejaciones cometidas en Méjico contra los españoles que poseían créditos contra aquel gobierno, se celebró, después de ágras contestaciones, y de haber llegado hasta tenerse que retirar nuestra legación, el tratado internacional de 1853. Su principal objeto, además del de fijar la forma de pago de los créditos, que había sido el de los convenios anteriores, fué el de que Méjico renunciase solemnemente á pedir nuevas revisiones, pretesto con el que había estado por espacio de muchos años entreteniendo á nuestros compatriotas y á nuestro gobierno. El artículo primero decía: «El gobierno mejicano reconoce, como deuda legítima contra su Erario, las cantidades... etc.» En el octavo, después de establecerse el modo con que los créditos debían ser por última vez examinados y liquidados por una junta de empleados mejicanos, y de representantes de los acreedores, se declaraba «que sus decisiones serán su recurso y por lo tanto irrevocables.» En el 9.º se estipuló que los créditos examinados y liquidados con arreglo á la Convención de 1853, «quedan legalmente reconocidos, y no podrán ser objeto de nuevas investigaciones.» Por último, en el 15.º se consignaba esta regla de conducta, que por lo justa y universalmente admitida pudo ciertamente haberse suprimido: «El presente convenio no podrá alterarse en ninguna circunstancia ni bajo pretexto alguno, sin espreso y formal acuerdo de las dos partes contratantes.»

A pesar de todo, el gobierno mejicano no tardó en volver á las andadas. Habiendo suspendido simultáneamente el pago de las convenciones españolas, francesa é inglesa, alegando el mal estado de las rentas públicas, tuvo que levantar poco después la suspensión respecto de las dos últimas, en vista y por temor de las amenazas que le hacían por los ministros de Francia y de Inglaterra: los créditos españoles fueron los únicos que quedaban sin pagar, á pesar de ser los únicos

que están garantidos por la solemnidad de un tratado internacional, sirviendo solo esta diferencia para que resultase mas grave y mas bochornosa para España la que hay entre el desden con que Méjico la trata, y los miramientos que guarda á otras. Pero como por mucho que ese desden sea, necesitaban los gobernantes mejicanos dar alguna excusa para no pagar á nuestros acreedores, como no era ya sostenible el pretesto de la insolvencia dado, en un principio para suspender las tres convenciones extranjeras, desde el instante en que se había hallado muy pronto dinero cuando la Francia y la Inglaterra exigieron con energía el que se les debía; y como Méjico no tenía sin duda ninguna excusa mas plausible que oponer al cumplimiento de los pactos, renovó sus anteriores objeciones contra los créditos, objeciones muchas veces refutadas, y á las cuales, como se acaba de ver, había renunciado con toda solemnidad.

El gobierno español rechazó las propuestas que el mejicano se atrevía á hacerle. En sus Memorias ha publicado el Sr. D. Buenaventura Vivó, ex-ministro de la república en Madrid, la nota con que el ministro de Estado, en tiempo del Sr. Luzuriaga, demostró de una manera que no deja lugar á contestación, que no solo la fe de los tratados, la autoridad de la cosa juzgada, y todas las razones de justicia y de derecho, vedaban á Méjico pedir una nueva revisión, sino que España estaba obligada á oponerse á ella de todos modos y con todas sus fuerzas por su propio decoro, muy profundamente comprometido ya en este asunto.

Pero Méjico no solo faltaba á los tratados, pidiendo la revisión, lo cual, si debía ser rechazado, podía tolerarse; además los infringía con una insolencia ultrajante, teniendo suspendidos los pagos, y declarando su intención de no restablecerlos hasta que España consintiese en lo que ella exigía. En un asunto, en que solo proponer la revisión era ya un ultraje, como el Sr. Luzuriaga probaba, y como saben todos los que no han olvidado los antecedentes, el burlarse abiertamente de los convenios, y el romperlos desde luego sin esperar el consentimiento de la otra parte contratante, y mas adelante contra su voluntad y formal resistencia, escedía ya de todos los límites del sufrimiento posible. El gobierno español, comprendiéndolo así, decidió obrar con energía, y el Sr. Zabala, que había sucedido al señor Luzuriaga en el ministerio de Estado, leyó en las cortes una nota, redactada en términos los mas enérgicos, nota cuyo contenido estaba encargado el señor Alvarez de cumplimentar, llevando al efecto consigo, por si eran necesarias, todas las fuerzas navales de que pudiera disponer.

Entretanto, el gobierno mejicano, exagerando su desden hacia los españoles y la España, y llevando sus violencias hasta el absurdo, procedía á embargar á sus propios acreedores por el valor nominal de los intereses que él debía pagarles, es decir, tomaba en depósito cien pesos fuertes en valores efectivos por cada cuatro que debía, no cobrar, sino satisfacer por razón de un semestre de intereses de la Convención. Este inaudito atentado, sin ejemplo en la historia del mundo, escandalizó á la Europa, y produjo en España una viva y justísima indignación. El señor Escosura, aprovechando la ocasión de hacerse intérprete del sentimiento nacional, alcanzó en las Cortes la única votación unánime que aquel ministro progresista ha obtenido jamás durante su carrera parlamentaria. Todos los partidos, los amigos de la situación como los contrarios, los medios lo mismo que los extremos, los demócratas á la par con los progresistas y con los con-

servadores, ofrecieron su apoyo, y estimularon al gobierno para que no cesase medio ni recurso hasta obtener de Méjico una satisfacción proporcionada á las ofensas recibidas. A la unanimidad de las cortes correspondió la unanimidad de la prensa, y la de la opinión nacional. Los periódicos ministeriales de entonces nos hablaban diariamente de los aprestos que se hacían en nuestros departamentos marítimos, y nos ofrecían con repetición que si Méjico no nos satisficiera antes de que el señor Alvarez desembarcase en Veracruz, este diplomático, en vez de ir á presentar sus credenciales, daría la señal para que sin demora empezásemos las hostilidades contra la república. La Europa y la América prestaban ya cuidadosa atención á este asunto, que tales proporciones iba tomando, y en el cual el decoro de España parecía que iba á recibir una reparación de la larga serie de ultrajes y de humillaciones sufridas en pueblos que ella, con sus descubrimientos, sus conquistas, y sus enormes sacrificios, hizo ingresar en el mundo civilizado.

Pero el Sr. D. Miguel de los Santos Alvarez, disintiendo de la unánime opinión del país, y contrariando de una manera clara y decidida al espíritu y á las notas de nuestros ministros de Estado, y á las instrucciones que se le habían dado, ha hecho todo lo contrario de lo que los derechos de la nación reclamaban, y de lo que la prensa ministerial había anunciado. No ha dirigido intimaciones desde Veracruz antes de desembarcar; no ha aprovechado las fuerzas navales para apoyar en su presencia ningún alarde de enérgico lenguaje, no le han servido los buques de nuestra marina de guerra sino de ocasión para dar escusas al gobierno de Méjico, y para declarar que el nada tenía que ver con la escuadra española de Veracruz. En vez de exigir satisfacciones á Méjico, las ha dado, y no contento con conceder á los ministros de la República todo lo que el gobierno español les había negado constantemente durante muchos años, y lo mismo que el Sr. Alvarez iba especialmente encargado de resistir, accede á que todos los detalles del convenio sean desfavorables y humillantes para España.

Al conceder como una gracia y como una muestra de benevolencia el gobierno mejicano el alzamiento del bárbaro é inhumano embargo de sus acreedores, declara que se decide á tener esta condescendencia por haberse antes ejecutado su exigencia, á todas luces exorbitante é inadmisible, de que la escuadra española se retirase de Veracruz. Y al mandar que se satisfagan los atrasos debidos á la convención española, también como gracia especial, y no como el cumplimiento de un derecho claro, incontestable, y escandalosamente conculcado, manifiesta que obra así porque está conseguido con las promesas de revisión, hechas por el Sr. Alvarez, el objeto que el gobierno de Méjico se ha propuesto en la cuestión sobre la convención española. «Hasta las frases empleadas tienen una insolencia inaudita y un cinismo inculcable. En una cuestión de derecho y de justicia, no se invocan las leyes internacionales, no se discuten las razones contrarias: únicamente se atiene el gobierno mejicano, según su declaración espresa, publicada de acuerdo con el Sr. Alvarez, á que se consiga el objeto que Méjico se ha propuesto cuando ha atropellado á los españoles é infringido los tratados.

Además de revisar los créditos que el gobierno de Méjico ha supuesto indebidamente incluidos entre los de la convención, y que son mas de la mitad de los que en ella están comprendidos, amenaza, de acuerdo con el Sr. Alvarez, perseguir civil y criminalmente á los acreedores que

posean títulos y hayan cometido el delito de la indebididad inclusion. La naturaleza de ese delito está explicada por el mismo gobierno mejicano en el decreto que se iba á publicar, y que los lectores de EL OCCIDENTE vieron en nuestro número de ayer. En ese documento se lee:

«Para que aquella revisión tenga su debido efecto, se nombrará uno ó dos comisionados por cada uno de los dos gobiernos, y sus funciones en dicha revisión se contraerán exclusivamente á examinar si los créditos introducidos al fondo español, tienen los tres requisitos de origen, continuidad y actualidad, española exigidos por el artículo 12 de la convención concluida por 1851, y por el 13 del tratado que se firmó en 1853.

«Los créditos que carezcan de cualquiera de esos requisitos han sido por el mismo hecho ilegalmente introducidos al fondo español, creado por dicho tratado, según el tenor y espíritu de él, y por tanto ambos gobiernos lo declaran así, y repudian de la manera mas solemne su introducción como una violación de sus estipulaciones.»

Y después de pedir á los tenedores de bonos que los depositen desde luego espontáneamente, es decir, que se embarguen á prevención ellos mismos, añade el gobierno mejicano, de acuerdo con el Sr. Alvarez:

«Aquellos de dichos acreedores que no lo verificaren así, serán perseguidos civil y criminalmente, presentando al efecto una cooperación ambos gobiernos, según fuese necesario, y sus nombres dados al público inmediatamente después de verificada la revisión, puesto que el delito lo constituye la introducción de los créditos sin alguno de los tres requisitos prevenidos en la convención y tratado, arriba mencionados, cualquiera que sea el pretexto ó motivo que para ello se alegue, á fin de que sirva de futuro ejemplo á todos los acreedores, según conviene á la fe y justicia de ambos gobiernos y lo exige la moral pública.»

Para comprender en todo su valor la enorme é increíble iniquidad que encierra la conducta del gobierno mejicano contra sus acreedores españoles, bastan y sobran las propias declaraciones suyas que acabamos de copiar. El mismo declara, y por su boca saben de hoy en adelante la España y la Europa y la América, cuáles el delito que atribuye á algunos españoles, cuál el motivo que le impulsa á pedir una nueva revisión de los créditos, cuál la razón en que se apoya para sospechar que mas de la mitad de ellos están indebidamente incluidos en la convención. Todo está reducido á sostener, con razón ó sin ella, que en esos créditos no concurren los tres requisitos de origen, continuidad y actualidad españolas, que dice exigidos por el artículo 12 de la convención de 1851 y por el 13 del tratado de 1853.

Esos dos artículos, literalmente iguales, pues el segundo fué solo la reproducción del primero, dicen así: «Las reclamaciones españolas comprendidas en este convenio son únicamente las de origen y propiedad españolas; mas no aquellas que, aunque de origen español, han pasado á ser propiedad de ciudadanos de otra nación.»

El gobierno mejicano, amigo de interpretaciones violentas y de disputas de palabras, que entretengan el tiempo y demoren el cumplimiento de sus obligaciones, tuvo el empeño temerario de sostener que en esos artículos, á pesar de que su simple lectura persuade de lo contrario, se exigen á los créditos los tres requisitos de origen, de continuidad y de actualidad españolas; pero la legación española en Méjico, y el ministerio de Estado en Madrid, apoyados en el sentido común y en la evidencia, sostuvieron que en dichos artículos no se exigen mas circunstancias que las de origen y propiedad, y no la de la continuidad. Esta opinión prevaleció y fué admitida por los empleados mejicanos encargados de hacer la última liquidación.

De manera, que el acto de que los acreedores hayan presentado sus títulos á la Convención, y

el de que estos hayan sido incluidos en ella por deber serlo con arreglo á la interpretación que de los dos tratados internacionales hicieron nuestros legación y nuestro gobierno, y fué admitida como buena por los empleados mejicanos, constituyen en los infelices acreedores un delito, por el cual consiente el señor Alvarez en que sean perseguidos civil y criminalmente, y sus nombres publicados para escarmiento público, y desagravio moral!

La conducta del gobierno mejicano es inicua, injustificable, insolente, é irritante; pero ¿de qué modo hemos de calificar la del Sr. Alvarez?

Seguros estamos de que el actual ministerio no la aprobará, y aun de que no la hubiera aprobado el anterior, ni la aprobaría ningún otro, porque en este asunto la evidencia de la justicia ha formado una opinión verdaderamente nacional. El mismo hecho de la destitución del Sr. Alvarez en circunstancias como las presentes, prueba por sí solo que su proceder está desautorizado por el ministerio de Estado; y si el Sr. Alvarez, faltando á las instrucciones del gobierno, y obligando á este á que desaprobe lo que en su nombre ha hecho, ha aumentado en cierta manera las dificultades que en esta cuestión, por lo demás tan clara y despejada bajo el punto de vista del derecho, pueda encontrar la acción del gobierno, tenemos profunda confianza en que el talento del Sr. Pastor Díaz, estimulado por su patriotismo, sabrá hacerse superior á esas dificultades y vencerlas de un modo satisfactorio.

El domingo, á las cuatro de la tarde, tuvo lugar en el real Palacio el acto solemne de ser recibido en la insignia orden del Toison de Oro S. A. R. el príncipe Adalberto Guillermo Jorge Luis de Baviera. A la hora citada hallábase en la real cámara los caballeros de la orden, de uniforme y sin otra condecoración que los collares, obtenidos en premio de sus servicios y de su lealtad á la Reina. Estaban presentes los señores marqueses de Miraflores, D. Francisco Martínez de la Rosa, marques de Malpica, D. Javier de Isturiz y marques de Alcañices, quienes debían, en unión con S. M. el Rey y S. A. S. el Sr. infante D. Francisco de Paula Antonio, formar el capítulo de la orden, al cual también asistían como ministros de ella D. Antonio Cassou, canciller; D. Tomás de Ligués y Bardaji, greffier y rey de armas, y D. Ramón Vicens y Gil de Tejada, secretario, que hacen las veces de tesoro.

Habiendo pasado un tiempo en el aposento, en que se hallaba S. M., volvieron acompañados, y tomaron asiento los caballeros, y ministros en sus respectivos bancos. Previa la vena real para que comenzase la ceremonia, S. M. el Rey, que hacia de padrino, pasó, precedido por el greffier y el tesoro, á la sala en que esperaba S. A. R. el príncipe Adalberto; y habiéndose este presentado ante S. M. la Reina nuestra soberana, después de pronunciadas por el canciller las fórmulas del juramento, tomando el collar, que la fué ofrecido por el greffier, lo puso por sus reales manos al cuello del augusto caballero electo.

Terminado el capítulo, SS. MM. se dignaron conversar con los que le componían, y que tuvieron la honra de merecer las mas honrosas frases de la real benevolencia.

El mariscal de campo D. Joaquín Basols y Marroñas ha sido agraciado con la gran cruz de Carlos III.

El Sr. D. Carlos Navarro y Rodrigo ha sido nombrado oficial de dirección en el ministerio de la Gobernación, y los señores Fernandez y Gimenez y Maldonado Micazas empleados en la secretaría de Estado.

Por decreto de 23 del actual, publicado en la Gaceta de hoy, ha sido separado de su cargo el Sr. D. Miguel de los Santos Alvarez, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca del gobierno de Méjico.

No podemos menos de aplaudir la determinación

La señora hablaba vivamente con su mirada y la frente aliva; habia en su ademán, en las inflexiones de su voz algo de grave y de alivio que inspiraba temor y respeto.

La pobre joven comprendió que su rival era una de esas grandes señoras de la corte, quienes resguardadas con su nombre, sabían satisfacer impunemente todas las pasiones, vengando de su amor como en su odio, podían hacer ó destruir la fortuna de un hombre.

Pasó la hora señalada en aquella viva y secreta conversación. Su confidente que estaba á la puerta, tan derecha é inmóvil como una estatua del dios Término, dijo con la misma voz que un lacayo que anuncia la entrada de alguna persona en un salón:

—El Sr. de Brienne y los señores.

Levantóse la dama, y apoyando ligeramente su mano en el brazo de Giulio, le dijo en español: ¿qué!

—Admito vuestros servicios; nos volveremos á ver aquí.

Estas palabras pronunciadas en alta voz quedaron gravadas en la memoria de Laura, quien aun las estaba repitiendo cuando se alejaron rápidamente los caballeros. Levantóse entonces de un brinco y abrió la puerta del gabinete con mano firme; pero ya no habia nadie en la casa; Giulio marchaba á toda prisa por el jardín; cuya raja cerró y desapareció.

Laura cayó de rodillas en medio del salón, en el mismo sitio en que estaba Giulio un momento antes. Parecióle que aun exhalaba vagos perfumes el aire que acababa de respirar aquella mujer; tal fue el desahogo que se apoderó de Laura; que cayó desmayada, en cuya situación la encontró la Carducha el día siguiente.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

29 FOLLETTIN.

EL CASTILLO DE SAN GERMAN, POR H. HARNAUD.

LIBRO PRIMERO.

(Continuación.)

—¡Ay, débil como está, quiere cazar mañana en el bosque de Vermet; toda la corte hasta la reina irá con él! Si es posible que, al pasar por esta casa, de gana de ir á algún señor ó alguna señora.

—No podréis estar en casa para hacerles los honores?

—N sería posible; yo debo seguir la caza; pues soy de la comitiva de la reina.

—Entonces, dijo tranquilamente Laura, volveré á París.

—Al amanecer vendrá á buscarnos un carruaje.

—¿Con criados vuestros?

—No; tu no debes ni aun decir mi nombre.

—¿Cuándo volveré?

—Después de mañana, cuando quieras; tu eres la señorita aquí.

—Levantóse y se puso su capa y su fieltro. Laura permaneció de pie é inmóvil junto á la chimenea.

—Adios, hermosa madona, dijo Giulio abrazándola.

—¿Cuándo volveré á veros?

—Dentro de algunos días.

—Os esperaré.

Iba á salir, pero ella le dijo con acento de dulce reconvencción.

—Giulio, no abrazais á vuestra hija?

Fue á besar á la niña dormida; la Carducha estaba esperándole á la puerta con una palmaria para alumbrarle.

—Está dispuesta á partir mañana al amanecer, le dijo Giulio en español, y por tu salvación, vigila á Laura que lleve su mascarilla y que no hable con nadie en todo el camino.

Y salió. La Carducha asombrada volvió á donde estaba su señora.

—¿Con que hemos de marchar? preguntó.

—Sí, tu y Cristina; yo me quedo.

—¿Cómo! sola aquí, señora, y contra su voluntad!

—Sí, dijo con vehemencia, me quedaré, me ocañaré. Es preciso que yo vea pasar la caza; Giulio irá en la comitiva de la reina... Veré el rango que en ella ocupa, y por qué nadie sabe el nombre de Giulio de Mazara... Si me engañará, Carducha... si fuese algún gran señor ó un príncipe!

—No serías igual á él? No es la casa de Novés de la primera nobleza de Francia?

—Ya no soy Laura de Novés, dijo bajando la cabeza; soy la querida de Giulio de Mazara.

Era cerca de medio día, y desde por la mañana habían estado tocando los cuernos en las placetas de Vermet; muchas veces se oían ruidos lejanos como de jaurías que corrían, pero todo estaba en silencio al rededor de la casa.

Laura de pie cerca de las ventanas entreabiertas del salón, esperaba la vuelta de la caza. No tardó en oír un ruido inmediato á donde ella estaba. Entró un hombre con precaución, y apesar de su ancha capa y del sombrero echado sobre los ojos, Laura reconoció á Giulio. Caminaba este por las estrechas plateadas del jardín; miraba por todas partes, como si hubiera querido asegurarse de que no habia nadie escondido. Pareció un momento en medio del parterre. Había aun un botón entre las ramas de un escaramujo; Giulio cogió aquella flor tardía, quitóse, sus largas espigas, adelantóse hacia la casa y la abrió con la doble llave que llevaba. Cuando Laura oyó los pasos de Giulio en la pieza inmediata al saloncito, se metió en el gabinete y cerró la puerta vidriera. La cortina de seda la ocultaba enteramente; pero le parecía que se iba á oír su precipitada respiración y los violentos latidos de su corazón.

Giulio se había quitado su capa y sentándose como si esperara para mucho tiempo. Había en la actitud y en la fisonomía de Giulio un no sé qué que llenó de celos el corazón de Laura. De repente oyó el ruido de muchos caballos y la puerta del jardín giró sobre sus goznes. Salió Giulio del salón, y al cabo de un momento volvió, pero no iba solo. Entraron con él dos mujeres, quienes, según la moda, llevaban mascarillas de viaje. Una permaneció de pie en la puerta, después de haberla cerrado cuidadosamente. La otra se quitó la mascarilla é hizo un gracioso saludo con la cabeza á Giulio que permanecía de pie. Esta mujer habia pasado la primera flor de la juventud, y nunca debió haber sido muy hermosa; pero habia en su persona el omnipotente encanto de la gracia unida á la altivez. Tenia el pelo rubio claro, y su piel era tan transparente, que se veía correr la sangre por las venas. Vestía

ción del Sr. ministro de Estado. En otro lugar nos ocuparemos más detenidamente de los sucesos que han provocado la destitución.

El domingo llegó a Bayona en un tren especial un destacamento de 100 guardias, una partida de caballos del servicio de S. M. I., y un numeroso personal de empleados. El mismo día ocupó las barracas de Biarritz un destacamento de soldados elegidos del 33 de línea para hacer el servicio de la villa, durante la residencia de SS. MM.

El séquito se compone del general conde Ney, ayudante de campo; del marqués de Cadore, oficial-ordenanza; del marqués de la Grange, caballerizo; de Mr. Mocquart, jefe del gabinete; del médico del emperador; del médico de S. A. el príncipe Napoleón; de la aya del príncipe; de madama Labedoyère, y del coronel Courson, comandante del palacio, y otros funcionarios.

El Clamor cree probable que no presentará el general Serrano en Biarritz sus credenciales al emperador, por lo que tardará cerca de un mes en ser acreditado como embajador.

El mismo periódico dice a continuación:

«El señor Olózaga fue recibido por el emperador en Biarritz el mismo día de su llegada.

Sino presenta el general Serrano en aquel punto sus credenciales marchará con el señor Olózaga a París para esperar allí la llegada del emperador.»

Con la solemnidad y regío aparato que habíamos anunciado, se verificó aneja en el alcázar de nuestros reyes la boda de SS. AA. RR. la infanta doña Amalia de Borbón y el príncipe Adalberto de Baviera, asistiendo a la ceremonia lo mas notable que encierra la corte en posición y rango oficial, y cuyos nombres conocen nuestros lectores por la relación que hemos publicado del acto solemne de las capitulaciones.

El pueblo, que agradecido a la solicitud y a las bondades de sus reyes, toma siempre parte en sus alegrías, acudió al regío alcázar, cuyas avenidas estaban cuajadas de gentes presenciando la llegada de los lujosos carruajes, como en los besamanos.

Los felices auspicios de tan fausto suceso auguran a los augustos príncipes días venturosos que todos los desean.

Algunos poetas han celebrado las bodas de la escelsa hermana de nuestros reyes.

La cuestión de preponderancia del general Narváez sigue ocupando a una parte de la prensa conservadora. El Leon Español vuelve a tratar de este asunto contestando a *La Epoca*, cuya política combate el primero de dichos periódicos como contraria a los intereses del partido moderado. He aquí algunos párrafos del artículo de nuestro colega:

«A vuelta de justos elogios al duque de Valencia, nuestro colega, juzga un gravísimo mal para los grandes intereses conservadores de la sociedad, ese antagonismo fúnebre que quiere establecerse aquí entre hombres públicos.»

«Lo que ahora dice *La Epoca* fue lo que nosotros le dijimos el otro día, contra la idea del funesto antagonismo, porque nadie más que ella lo ha establecido citando nombres propios.

«Nuestro colega es muy olvidadizo, o quiere tirar la piedra y esconder la mano, para luego tocar las cuestiones a su gusto, achacando a otros las ideas que ella cautelosamente ha lanzado para que sirvan a su objeto.

«Lo que hace *La Epoca* no es digno de un combate de buena ley: ella es la que ahora ha inaugurado esta cuestión, al comentar el párrafo de *La Presse*, que todos publicamos sin comentarios, y ella es la que ha establecido el antagonismo de personas citando seis nombres propios.

«*La Epoca* dice: «El antagonismo de personas citando seis nombres propios.»

«Desventurado país aquel en que la suerte de la patria, del trono y de las libertades públicas dependa de la vida de un hombre por eminente que sea! Si esto fuera exacto, si las consecuencias que se deducen irremisiblemente de las consideraciones de *El Parlamento* aparecieran irreparables a los ojos del país, ¿qué sería el partido conservador de España el día en que el duque de Valencia desapareciera por sus años, por su falta de salud, o por otra causa cualquiera de los horizontes de la política española?»

«A esto contestaremos con dos palabras que han debido ocurrir a nuestro travieso colega, dejando a *El Parlamento* el que lo haga extensamente.

«Si tal cosa sucediera, acontecería lo que acontece en un pueblo, en una tribu y hasta en la familia, que cuando muere el jefe le sucede aquel que natural o política o religiosamente está adornado de los derechos de sucesión.

«A la senatesz y condura del país debía fiar *La Epoca* la solución de este asunto, y no recomendar al estudio del conde de Lucena y del señor Ríos y Rosas, como lo hace, y en cuya recomendación parece envolverse algo de terrible, que debiera esclarecer nuestro cofrade.»

Uno de estos días se verá en grado de súplica, interpuesta por el fiscal de S. M. en la Audiencia de Valencia, la célebre causa seguida contra don Vicente Noguerolles y D. Luis Lloret, condenado a cinco años y cinco meses de presidio menor, y 800 duros de multa.

El ex-secretario del gobierno civil de Alicante, señor Noguerolles se halla en Valencia, donde asistirá a la vista de la causa.

El gobernador capitán general de Puerto-Rico participa, con fecha 29 de julio último, que la tranquilidad pública seguía sin la menor alteración en toda la isla.

Segun noticias del Ferrol, las obras de construcción y montería de máquina de la nueva factoría se encuentran en un estado bastante satisfactorio; pudiendo dedicarse en el día parte de los operarios ocupados en ella a las demás atenciones del arsenal.

La urca *Marigalante* se encuentra pronta para dar a la vela tan pronto como el tiempo lo permita.

Las obras de la fragata *Bailen*, situada actualmente bajo la machina, están próximas a tocar a su término.

El navío *Rey D. Francisco de Asís* continúa ocupando el mismo puesto que antes de su entrada en el dique, que hoy ocupa la corbeta *Luisa Fernanda*. La máquina adquirida para el primero de estos buques, según las últimas disposiciones del gobierno, se dedica a una de las fragatas que se encuentran en construcción.

Se encuentra en aquel departamento el vapor *Vigilante*, esperando de un momento a otro el *Hernán Cortés*, que viene remolcando desde el arsenal de Cartagena la goleta de hélice *Isabel Francisca*.

Se ha empezado a desguazar el casco del vapor *Narváez* situado en el baradero.

Ampliando los cálculos hechos por *El Diario Español* acerca de los gastos que ha ocasionado al ayuntamiento de Madrid la Milicia Nacional en los dos años de su último periodo, *El Parlamento* se propone hacer mas patente la inmensidad

de los perjuicios que ha reportado el país con el sostenimiento de la fuerza ciudadana, aunque solo se consideren bajo el punto de vista económico.—Dice nuestro colega:

«Partiendo, pues, del supuesto de que el ayuntamiento de Madrid ha gastado en la Milicia Nacional, y en solo dos años, la cantidad de 3.370,000 rs., y de que dicha fuerza constaba en la corte de 25,000 hombres (en lo cual no hay completa exactitud, pues ese número habría existido únicamente por algunos meses), fácilmente se deduce que el gasto diario ha sido en Madrid el de 4,600 rs. próximamente, con cuya cantidad habría podido el ayuntamiento pagar todos los días 660 jornales de 7 rs. a otros tantos trabajadores dedicados a obras de utilidad pública y permanente.

«Dedúcese también que con la cantidad correspondiente al gasto diario de una fuerza de 1,000 nacionales, se puede satisfacer el mismo jornal, y con idéntico objeto, 427 hombres. Y como en efecto han existido en España los 300,000 nacionales que dice *El Diario Español*, claro es que con el total importe de lo invertido por las municipalidades en ese numeroso ejército de la revolución, habrían podido pagarse todos los días 8,100 jornales a 7 rs., cuyo tipo será exagerado para la mayor parte de nuestras provincias y poblaciones.

Y no es esto todo. De los 300,000 nacionales que han existido en España, bien es seguro que el tres por ciento han estado de servicio todos los días, abandonando por consiguiente sus respectivas tareas y perdiendo por lo mismo la remuneración que de ellas debían reportar. Bajo tal supuesto 9,000 nacionales han perdido todos los días el fruto de su trabajo, que bien podemos calcular en 10 rs., sin que se nos acuse de exagerados, lo cual nos da una suma de 90,000 rs. diarios de pérdida para la riqueza pública, que invertidos en asalariar trabajadores del modo y para el fin que antes indicamos, habría sido suficiente para pagar 12,500 jornales.

«Tenemos por consiguiente, que sin traer a cálculo la respetable cantidad invertida por el gobierno en el armamento, porque se nos podría decir que las armas existen; ni lo gastado individualmente en uniformes y equipos; ni el exceso de gasto que cada nacional hacia para su alimento y distracción en los días de servicio, España ha podido dar trabajo diario a 20,900 hombres mas de los que se hayan dedicados a obras de pública utilidad, con lo que sus ayuntamientos y los mismos nacionales han desperdiciado en galas, adornos, tambores, clarines y músicas para el lucimiento de esa fuerza de tan gratos recuerdos para el país.

«20,900 padres de familia que tal vez no han podido dar pan a la suya respectiva, por falta de trabajo en que invertir la fuerza de sus brazos! 20,900 padres de familia que sobre verse reducidos a tan penosa situación, no habrán podido disfrutar ni aun de la tranquilidad que a todas horas les quitaba esa fuerza tan innecesaria como perturbadora!

«He ahí una de las ventajas de la Milicia nacional.»

Los asesinatos, robos y demás crímenes que con lastimosa frecuencia se cometen en algunos puntos de las provincias, y muy particularmente en la de Valencia, han llamado, como no podía menos de suceder, la atención de la primera autoridad militar de aquel distrito, quien con este motivo ha publicado un bando con los siguientes artículos:

Artículo 1.º Desde la publicación del presente bando quedan sometidos al conocimiento, instrucción y fallo de los consejos de guerra permanentes, los delitos de robo con violencia en las personas y fuerza en las cosas, que se perpetren, tanto en poblado como en despoblado, siempre y cuando el número de malhechores exceda de uno y lleven armas de cualquier clase.

Art. 2.º Igualmente quedan a los mismos consejos los delitos de usar y guardar armas, tanto de fuego como blancas, sin la debida autorización, excepto las navajas sin resortes y de uso ordinario, y cuyo largo no exceda con el mango de palmo y medio.

Art. 3.º La instrucción de las causas que se formen por los delitos mencionados será verbal: el fiscal que al intento se nombre se guiará, para la sustanciación, por el método que al intento transmitire por separado a los presidentes.

Art. 4.º Se fija como máximo, para la duración del juicio, el término de diez días, salvo el caso de que la urgencia recomendada, bien entendido que terminada la instrucción y fallo, se consultarán los procesos con mi autoridad, para el competente juicio de revisión.

Art. 5.º Se condena con la pena de muerte, pasado por las armas, a los culpables del crimen de robo consumado y definido ya en el artículo 1.º, exigiéndose, para su aplicación, la competente prueba que requieren las leyes.

Art. 6.º Respecto a los cómplices, encubridores y demás casos que no se refieren al robo consumado, como son el frustrado, tentado, conspiración y proposición pero que por el número de los culpables y circunstancias, estén comprendidos en la excepción del art. 1.º, se sujetarán los fiscales en sus conclusiones, y los consejos en sus fallos, a las penas establecidas en el código penal vigente, estimando los grados máximos en lo posible para que se despegue la mayor energía.

Art. 7.º Toda persona que guarde o se le aprehenda un trabuco o relicto, sufrirá por este solo hecho siete meses de prisión correccional; tres meses de arresto mayor, si es una escopeta sin autorización para su uso; dos, si fuera un puñal o navaja de muelle, y uno, si excede esta de la dimensión indicada en el artículo segundo.

Art. 8.º Los alcaldes, y en su defecto los individuos de ayuntamiento que hicieren sus veces, que son obligados desde la publicación de este bando, a dar parte verbal o por escrito a los jefes militares mas inmediatos, de los robos que se perpetren en sus respectivas jurisdicciones, esto sin perjuicio de verificarlo siempre por escrito a mi autoridad; de adoptar además en el momento supremo; las disposiciones oportunas para la captura de los culpables, y de formar por último las primeras diligencias, para evitar la impunidad, en el caso que no se verifique en el acto por autoridad militar, u oficial expresamente asignado al intento.

Art. 9.º Los que desobedecieren o se mostrasen morosos en lo preceptuado en el anterior artículo, serán penados con una multa que no bajará de 500 ni excederá de 4,000 rs., según la significación y entidad si tuviese diversa calificación; cuya multa, precisamente será satisfecha en el papel correspondiente.

Art. 10.º Se declaran incluidos en la precepción de la comisión toda clase de personas que habiendo presenciado la perpetración de un robo, no dieran aviso cual corresponde a la autoridad mas inmediata: el concepto que si son insolventes se sustituirá el arresto, graduado a la importancia de la multa.

Art. 11.º Serán recomendados para la debida recompensa o gracia al gobierno de S. M. la reina (Q. D. G.), los alcaldes, individuos de ayuntamiento, o cualesquiera otra persona que se distinga en esta clase de servicio; en el concepto que demostraré la mayor eficacia para el logro del premio, a medida que sea el celo desplegado o importancia del servicio que se preste.

Encargo la mayor vigilancia y actividad a mis subordinados y a toda clase de funcionarios públicos que deban por la misión que ejere desplegar interés en la captura de los delincuentes comprendidos en estas disposiciones: en el concepto que si bien promoveré los premios convenientes a los que se distinguen, castigaré inexorablemente la menor omisión, cualquiera que sea su clase y circunstancias.

Y para que nadie pueda alegar ignorancia, publico el presente en Valencia a 21 de agosto de 1856.—Dicho de los Ríos.

Por triste que sea recurrir a medidas extraordinarias para la represión de los delitos, es de necesidad hacerlo así cuando estos alcanzan el funesto grado de elevación que han tomado en las provincias de Valencia y Murcia. Bajo este aspecto aplaudimos la medida de aquel capitán general, de que hemos dado cuenta.

«No recibiendo en nuestra redacción el *Observador belga*, no hemos podido leer, y por consiguiente refutar, las indignas acusaciones a que se refiere el siguiente suelto de nuestro apreciable colega *El Occidente*, con cuyo contenido y noble arranque esta nos completamos conformes.»

Despacho particular de la *Gaceta* de Madrid.—PARIS 25 de agosto de 1856.—San Petersburgo 23.—Se ha verificado con gran solemnidad la presentación al czar del gran cordón de la Legión de honor que le ha llevado el conde de Morry.

Ha habido en el Cáucaso un violento terremoto, tal como hace mucho no se ha conocido.

A uno de nuestros colegas escriben de Londres la siguiente carta:

«Londres 19 de agosto.—Ha llegado antes de ayer a Liverpool, procedente de Nueva-York, el vapor *Perla*, de la compañía Cunard, con ocho días, veinte y tres horas y treinta minutos de navegación. La historia marítima no presenta ejemplo al uno de semejante rapidez. Y sin embargo, hay probabilidad de que en la mitad del tiempo alivie la misma distancia el monstruo *Great Eastern*, que se está construyendo actualmente en las orillas del Támesis, y sobre el cual espero dar a ustedes curiosos pormenores, refiriéndome a lo que yo mismo he visto, y a lo que me ha sido explicado a bordo de aquella inmensa mole de hierro.

Las cartas de los Estados Unidos contienen un número de pormenores relativos a la lucha electoral, todos ellos impregnados de ese espíritu de desvarío, de escentricidad y de desmuelle que parece haberse apoderado de los habitantes de la gran república. En una reunión pública, en que un joven distinguido tuvo valor para atacar de frente al atentado de Brooks y la elección que el día 4 ha hecho uno de los Estados negros para diputado en el Congreso de Washington, Mr. Buchanan cometió la imprudencia de defender al asesino de Sumner, y de censurar amargamente la conducta de este apaleado senador. Escuchó esta anécdota entre otras *ejusdem furoris*, porque manifiesta hasta que grado se ha corrompido en aquel país el sentimiento moral.

Buchanan es uno de los candidatos a la presidencia, hombre instruido, intachable en su conducta privada, buen esposo y padre, y no se le cree capaz de matar una mosca. Y sin embargo, este hombre sacrifica sus principios, desmiente su conducta privada, y se erige en apologeta de un vil y odioso atentado, creyendo por este medio aumentar su clientela y la probabilidad de su triunfo en las próximas elecciones. Son estos los productos de los dogmas democráticos? Es esta la ética de los encomiadores de la voluntad nacional? No es este el abismo en que forzosamente habría precipitado la nación española bajo el régimen que tan venturosamente ha sido desarraigado de su suelo?

El estrordinario lujo y los inmensos gastos que se han hecho para la embajada de lord Granville en Rusia, con motivo de la próxima coronación del emperador, están dando lugar a comentarios severos en los diarios de esta capital. La cortesía y la benevolencia con un enemigo vencido, según estos censores, son muy diferentes de las demostraciones de intimidad y de entusiasmo, y de esa exhibición compuesta de obsequio y de aplauso a que no creen acreedora la conducta observada por la Rusia después de firmada la paz de París. Su opinión es que el sistema moscovita no ha cambiado absolut mente en sus tendencias invasoras después de aquel significativo escarmiento. Lo prueban la demolición de las fortalezas de Kurs y de Smal; las vejaciones que se infligen a los paisanos franceses é ingleses que han quedado en Crimea, por no haber tenido medios de salir del país al mismo tiempo que las tropas aliadas; las dificultades que ha suscitado el gabinete de San Petersburgo a la entera cesión de la orilla izquierda del Danubio, y sobre todo la bien conocida intención de ocupar la isla de las Serpientes, que seguramente no se habría desprendido sin la elocuente demostración del almirante Seward en las aguas del mar Negro. Parece también indudable que se están alzando nuevas fortalezas en las posesiones rusas del Báltico, y que las potencias escandinavas abrigar recelos de nuevos ataques. Todo esto es altamente deplorable. Que se haya derramado tanta sangre y malgastado tantos tesoros para no sacar mas fruto de tan nobles sacrificios que una honda desconfianza y un perenne temor de nuevas disensiones, es un resultado que no hace mucho honor a la moral política de nuestro siglo.

Si los diplomáticos reunidos en Bucharest deben, ante todo, reanudar la opinión pública de los habitantes de los dos principados, creo que emprenden una tarea harto difícil y espionosa. Sobre la gran cuestión de la unión o de la separación de las dos provincias, el voto de los pueblos está tan dividido que no es dable cerciorarse de la opinión predominante en número y en respetabilidad. En lo que hay unanimidad completa es en el deseo de que evacuen aquel territorio las tropas austriacas, cuyo yugo ha llegado a ser insostenible.

Lo que me sorprende en el artículo de *El Occidente* es que, viniendo de los Estados Unidos, y por consiguiente, no debe inspirar mucha confianza. Walker no deja salir a nadie del territorio, intercepta las correspondencias y ha establecido un régimen de tiranía comparable con el de los mas despotismos imperiales romanos. Sin embargo, como la ciudad de Leon se halla ocupada por 12,000 hombres al mando del presidente legítimo, algunos viajeros procedentes de aquel punto y llegados a Grey-Town, pintan bajo muy triste aspecto la situación del usurpador yankee. Según ellos, sus tropas están diezmadas por el hambre, las enfermedades y la deserción, sus arcas exhaustas de dinero, y el país amenazado por los ejércitos confederados de toda la Alemania central, al mando del general Coster, presidente de Guatemala, hombre de resolución y muy popular en aquellas regiones.

De aquí nada interesante ni nuevo puedo decir a Vds.: mucha paz, mucha seguridad, una prosperidad inaudita, un crecimiento portentoso en todos los ramos de producción y una disminución de 17,000 individuos en la lista de pobres mantenidos por el Estado, en comparación de los del último trimestre.

El Leon Español dice con bastante oportunidad:

«*La Epoca* publica las biografías de todos los gobernadores de provincias, escrito que a no haberse hecho después de mucho tiempo de un grande estudio de los hombres y de sus antecedentes, y con muchísima severidad, no puede menos de ser considerado, y en ese concepto lo estimamos, como un romance curioso y entretenido, hecho bajo la regla y norma de esa política *isotónica* para todo el mundo, sin oponerse a nada ni a nadie, como dijimos el otro día, es la política de nuestro colega.»

Al transcribir *La España* uno de nuestros sueltos, en que nos hacíamos cargo de las soeces calumnias de un papelucho extranjero, dice lo siguiente:

«No recibiendo en nuestra redacción el *Observador belga*, no hemos podido leer, y por consiguiente refutar, las indignas acusaciones a que se refiere el siguiente suelto de nuestro apreciable colega *El Occidente*, con cuyo contenido y noble arranque esta nos completamos conformes.»

Despacho particular de la *Gaceta* de Madrid.—PARIS 25 de agosto de 1856.—San Petersburgo 23.—Se ha verificado con gran solemnidad la presentación al czar del gran cordón de la Legión de honor que le ha llevado el conde de Morry.

Ha habido en el Cáucaso un violento terremoto, tal como hace mucho no se ha conocido.

BOLSAS ESTRANJERAS.

PARIS 25 de agosto a las diez y cincuenta y siete minutos de tarde.

Bolsa de hoy.—Fondos franceses.—Tres por 100, 70.50.—Cuatro y medio por 100, 94.80.

Fondos españoles.—Tres por 100 interior, 39.75.—Id. exterior, 25.14.

Consolidados, 95.14 a 95.38.

Con sujeción a lo acordado en los ceremoniales que conocen nuestros lectores, se ha verificado ayer en la real capilla la solemne ceremonia religiosa de las relaciones.

A la una y media se anunció en la cámara la llegada de los augustos desposados, y a las dos menos cuarto salía toda la familia real reunida con dirección a la capilla.

S. M. la Reina vestía de blanco con viso rosa, y la princesa de Baviera de igual color, con visado caña; el príncipe, que daba el brazo a su esposa, vestía con el uniforme y bandos del día anterior.

En el centro de la capilla había una mesa ricamente cubierta, en la que estaban las arras, que consistían en un rico anillo y trece onzas de oro.

En los ángulos de la capilla se elevaban unos tabladillos o tribunas vestidas de amarillo y oro, y ocupadas por el ministerio, cuerpo diplomático y demás clases que habían asistido a las ceremonias de los días últimos. La magistratura estaba representada por los señores Fonseca, Trillo y Calderón Collantes.

En tabladillos mas bajos se veían los edecanes del rey y del príncipe, gobernador civil, directores de las armas y gentiles-hombres del interior.

En el círculo del centro estaban los grandes de España, mayordomos de semana, gentiles-hombres de casa y boca y capellanes de honor. Entre los grandes estaba el duque de San Miguel.

Concluidas las primeras ceremonias, pasaron SS. MM. y los augustos desposados al altar mayor, conducidos por el cardenal celebrante. La Reina tenía a la derecha a la princesa, a cuyo lado estaba el príncipe que tenía a su derecha al Rey, todos sentados en magníficos sillones.

Un rico paño de gasé de plata cubrió la cabeza de los desposados, y el lazo o yugo se hizo con una ancha cinta encarnada.

Todo terminó a las tres de la tarde. A las cuatro hubo asalto en Atocha, a la que asistieron las personas de la familia real.

Conocido es ya lo ocurrido en la costa de Marrocos a la fragata *Dantzik*, en que iba el príncipe Adalberto de Prusia. Parece que el presidente del consejo de ministros, en conformidad a los deseos del rey, ha enviado a Londres un despacho en que pide al gobierno inglés que apoye una expedición que la escuadrilla prusiana debía hacer a aquellas aguas. Según los periódicos extranjeros recibidos ayer, el gobierno de Prusia no está en ánimo de dejar impune ese acto de agresión, tanto menos, cuanto que ya en 1852 fueron sorprendidos y cogidos en la misma costa algunos buques prusianos de comercio.

Al pie de estas líneas verán nuestros lectores el artículo que nos ha dedicado *La Epoca* contestando al nuestro de ayer, y que en prueba de imparcialidad trasladamos a nuestras columnas.

Gustosos hubiéramos aceptado la polémica sobre el preámbulo del decreto de disolución de la Milicia Nacional; mas puesto que *La Epoca* no se considera con la libertad necesaria, o no cree oportuno usar hoy de ella, damos tregua a todo debate hasta que pasen las circunstancias que aconsejan a nuestro colega la reserva que guarda. Por lo demás, nos alegraremos de que llegado este caso, nos demuestre *La Epoca*, como ofrece, que no hay disidencia entre la manera de pensar del gabinete, respecto de la cuestión de Milicia Nacional, y el modo como ha pensado y piensa sobre el mismo asunto el diario de la tarde.

He aquí ahora el artículo de que hemos hecho mérito:

«No encontramos en el artículo de hoy de nuestro apreciable colega *El Occidente*, aquella benevolencia, aquella imparcialidad y altura de sentimientos que siempre hemos hallado en uno de los órganos mas imparciales de la prensa española. Nuestro colega toma a las de las bievismas palabras que incidentalmente hemos ensegurado a una de las cuestiones recientemente resueltas por el gobierno de S. M., y dice que el haber querido nosotros ver en ella mas que una faz, prueba que respecto a otro estamos en abierta disidencia con los consejeros de la corona, pero que no tenemos el valor y la decisión necesarias para combatir lo que juzgamos funesto a la causa que venimos defendiendo en el estudio de la prensa española. Y mas adelante, dando por evidente una disidencia radical y profunda entre el gobierno de S. M. y las opiniones de *La Epoca*, añade que en vano nos afanamos por salir de la difusísima situación política en que nos tenemos colocado, por ese supuesto de ser tutores de las situaciones que aquí se suceden, por grande que sea el antagonismo que existe entre ellas.

«He meditado bien *El Occidente* la justicia de sus palabras? ¿Sabe si tenemos la libertad necesaria y si, aun teniendo-la, creemos oportuno usar hoy de ella, para decir todo lo que pensamos respecto a la cuestión que es objeto de este debate? Pues si todos estos hechos son públicos y pasan a la vista de todo el mundo, ¿cómo nos acusa de que no manifestemos explícitamente nuestra opinión sobre todas las fases de una cuestión tan compleja como es la que hoy día no consideramos oportuno, ni prudente, ni patriótico discutir en esta prensa?»

Hemos dicho que en el fondo de esa medida, a que nuestro colega alude, y que nosotros ni siquiera queremos nombrar, hemos estado y estamos de acuerdo completamente con la conducta del gobierno de S. M. ¿Qué importaría entonces que disintiesemos en esta o en la otra faz de esa cuestión? Por ventura, ¿hemos de estar condenados, como no lo está seguramente *El Occidente* ni ningún periódico que se respete, a aplaudir todos los incidentes, todas las soluciones, todos los actos de todos y cada uno de los consejeros de la Corona? ¿De qué serviría entonces el apoyo que nuestro colega como nosotros damos a esta situación en la política del gobierno de S. M.

No es cierto como dice *El Occidente* que nosotros nos hayamos felicitado porque en el asunto a que se alude las opiniones del ministerio estuvieran conformes con las nuestras; y no se comprende cómo *El Occidente* asienta esto, cuando líneas antes establece un antagonismo absoluto que no es mas exacto que nuestra felicitación.

Pero si quisiéramos entrar en el fondo de esta materia, podríamos demostrar con hechos muy recientes, con palabras del gobierno de S. M., que no tiene por qué recoger ni ha recogido, que no había esa disidencia, ni esos abismos, que nuestro colega quiere establecer, entre la manera de pensar del gabinete, respecto de esta cuestión, y el modo como ha pensado y piensa hoy día *La Epoca*.

Todo el mundo ha podido ver en sus columnas lo que hemos dicho acerca de este asunto. Lo que era bueno, lo que era posible a los ojos del gobierno mismo y de una gran parte del país el día 15 de julio de 1856, no podía serlo el 15 de agosto del mismo año, y nosotros hemos tenido la franqueza de decir en *La Epoca*, acaso antes que nadie, que esa institución, así como las Cortes constituyentes, se habían suicidado.

Es verdad, y lo confesamos hoy sin rubor de ningún género, que en estos dos últimos años nosotros hemos querido abolir esa institución a las circunstancias del país y a las necesidades del orden social, difiriendo de los que querían extinguirla entonces, no ahora en España: es verdad también que agnava vez, especialmente en los días calamitosos y de gran riesgo para la monarquía y el orden social que siguieron aquí a las jornadas de julio de 1854, hemos elogiado la actitud que tuvieron los que entonces prestaron, en nuestro sentir, un gran servicio a la causa de la sociedad y de la monarquía misma. ¿Por qué hemos de estar arrepentidos de esa conducta?

«No hemos, por el contrario, sostenido siempre que esa no podía ser una institución fundamental, que no era mas que una cuestión de circunstancias; a la vez, y de épocas, y que como tal podía aceptarse hoy y rechazarse mañana? Además, si hubiéramos errado en esta cuestión, lo habríamos hecho en muy ilustre compañía; y no solo de los hombres eminentes que hoy rigen los destinos de la patria, y no ya de aquellos que, a su lado, en las primeras posiciones del estado y de la milicia, han contribuido recientemente a salvar la causa de la reina, de la sociedad y de las leyes, sino en compañía también de otros muy dignos individuos del partido moderado que en otros tiempos

han pensado sobre esta cuestión como nosotros pensamos en el día. Cuando esta polémica pueda ser tratada en la prensa con toda la amplitud que se debe tratar, cuando haya igual libertad para el ataque que para la defensa, entonces examinaremos la cuestión en su fondo y verá nuestro apreciable colega cómo, al justificar nuestra conducta, justificamos también a los que se encuentran en nuestro caso, que, por cierto valen é importan para el país mucho mas que pueden importarle nuestras pretensiones inconsecuentes.»

Una sola cosa nos falta decir a *El Occidente*. No hemos pretendido jamás ser tutores ni servidores officiosos de las situaciones políticas que se han sucedido en España; así siempre hemos estado en mayor ó menor disidencia con todos los ministerios que se han sucedido en nuestro país: de los ocho años que cuenta de vida política *La Epoca*, seis los ha pasado en la oposición; pero hoy día por nada ni por nadie se la haremos a este gobierno, que ha prestado servicios inmensos a nuestra Reina, a nuestra patria y a la causa de la sociedad y de la libertad a la vez.

Aun cuando creyésemos, cosa que estamos muy lejos de creer, que se equivocaba lamentablemente en esta ó en la otra cuestión, halláramos en esos inmensos servicios una causa bastante para nuestros apuros y nuestra adhesión. Dios quiera que jamás los hombres a quienes hoy apoyamos se vean en una situación desgraciada; pero si se viesen, ya saben ellos cómo nos condujimos nosotros con los ministros que formaron el ministerio de los tres días de julio de 1854; ya saben todos cómo nos condujimos nosotros cuando era un peligro manifestar aquí las ardientes simpatías que en nosotros excitó siempre el conde de Lucena.

Por eso, porque no hemos conocido a los actuales ministros en días de prosperidad y de fortuna; porque hemos estado a su lado en los momentos de la desgracia y de la persecución, no nos importa el que se nos llame ardientemente ministeriales de esta situación. No lo seremos nunca, sin embargo, hasta el punto de cegarnos en términos de evitar que llegue la luz y los ecos de la verdadera opinión nacional a los ojos y a los oídos de aquellos a quienes tenemos el deber de apoyar enérgicamente, contribuyendo con nuestra pequeña influencia a que salven con la causa de la Reina, de la libertad y del orden social su propio honor, comprometido en llevar adelante la gran política nacional a la faz de la España y de la Europa.»

De las Hojas autógrafas tomamos las siguientes líneas:

«El general Leimerich ha manifestado deseos de abandonar la capitania general de Puerto-Rico, cuyo clima parece perjudicial bastante. Hasta aquí es cierto lo que se dice sobre su venida a Madrid; pero nada absolutamente ha resuelto sobre su reemplazo ni sobre el general que pueda sustituirle.

Se aumentan las probabilidades de que entre en la subsecretaría de Gracia y Justicia el Sr. D. Pascual Bayarri.

Decididamente el general Urbiztondo no irá a Filipinas. Los médicos le han dicho que con la enfermedad del hígado que padece, sería ir a buscar una muerte segura.

Todas las probabilidades hasta ahora están por que el nombrado para Filipinas será el general Alseón.

Carece de todo fundamento la noticia que circula por varios periódicos, respecto a que el Sr. Hoyos ha sido nombrado para el mando militar de Sevilla, en reemplazo del Sr. Alseón.»

Ha muerto de una apoplejía fulminante en Azulejar el Sr. Moreno Barrera, actual diputado al Cortes y regente que era de la audiencia de Albalade.

Por fin le ha sido admitida al general San Miguel la dimisión que por segunda vez había hecho del cargo de comandante general del cuerpo de reales guardias de alabarderos. Hasta ahora no se designan candidatos para este importante puesto.

El general Messina ha marchado con licencia para el extranjero. Piensa pasar a Alemania con el objeto de ponerse allí en cura de la enfermedad de la vista que le aqueja.

Ha fallecido en Zaragoza el teniente general D. Joaquín Ayerbe, quien desde 1840 ocupaba esta graduación en la milicia.

Leemos en *La Epoca*:

Al capitán general de Castilla la Nueva.—Negando vuelta al servicio al alférez D. Florencio Barreda y Sotelo.

Al de las Provincias Vascongadas.—Id. retiro al sargento primero de carabineros Francisco Larrosa.

Al de Aragón.—Concediendo traslado de retiro al sargento primero D. Eugenio Aguirre y Martínez.

Al de Valencia.—Negando retiro al cabo primero Ignacio Alcar.

Al de Valencia.—Id. retiro de Coronel al Teniente Coronel de caballería D. Ildefonso Burgos.

MILICIA NACIONAL.

15 id. Al capitán General de Castilla la Nueva.—Negando la instancia de Antonio Ros, Miliciano Nacional que fué en solicitud de ser admitido en el cuartel de Invalidos.

RECOMPENSAS.

12 id. Al id.—Concediendo grado de Coronel al Teniente Coronel, primer jefe del batallón de cazadores de Vergara, D. Luis Irazo.

Al Sr. Capitán General D. Manuel de la Concha.—Aprobando una propuesta de gracias en favor de individuos del regimiento de Ingenieros.

Al id.—Id. otra de id. de los regimientos infantería de la Princesa, cazadores de Madrid y Talavera; el quinto regimiento de artillería; las brigadas de artillería a caballo, y la segunda de montaña; regimiento de caballería Reina, núm. 2, y primer tercio de la Guardia civil.

Al id.—Id. id. de los jefes y oficiales del regimiento de caballería del Príncipe.

Al capitán general de Castilla la Nueva.—Id. id. de los oficiales del cuerpo de administración militar.

Al señor capitán general D. Manuel de la Concha.—Concediendo al segundo comandante D. Juan Buesgas el empleo de primer comandante, como herido en los hechos de armas de esta corte.

Al inspector general de la Guardia civil.—Concediendo cruz pensionada de María Isabel Luisa con 10 reales al mes a varios individuos del cuerpo que capturaron al cabecilla Domingo Cagigas.

13 id. Al capitán general D. Manuel de la Concha.—Aprobando una propuesta de gracias para los jefes y oficiales del cuerpo de artillería.

Al capitán general de Cataluña.—Haciendo extensiva la rebaja de seis meses a las tropas que guarnecían las provincias de Gerona, Tarragona y Lérida.

14 id. Al capitán general de Castilla la Nueva.—Aprobando las propuestas en favor de varios jefes de infantería y artillería.

Al capitán general D. Manuel de la Concha.—Concediendo cruz de San Fernando de tercera clase al brigadier D. José Luis Bolaños.

Al inspector general de carabineros.—Concediendo empleo de primer comandante de carabineros a D. Félix Orosdi.

Al capitán general de Castilla la Nueva.—Id. tres meses de rebaja a los individuos de la segunda compañía del segundo batallón del regimiento del Príncipe, destacado en Ciudad-Real.

Al id.—Concediendo cruz de María Isabel Luisa a zapador del regimiento de Ingenieros, Mariano Perez.

CRUCES.

14 id. Al mariscal de campo D. Leopoldo de Gregorio, subsecretario del ministerio de la Guerra.—Se le concede la placa y la gran cruz de la orden de San Hermenegildo.

Al capitán general de Andalucía.—Concediendo dos cruces por sorteo a Milicianos nacionales de Algarrobo.

Al de la isla de Cuba.—Concediendo cruz de plata de la orden de San Fernando a D. Francisco de Socarrés y Boy.

Al de Valencia, remitiendo gran edula de cruz de plata de San Fernando para el sargento licenciado Don Timoteo Corella y Alpuente.

Al ingeniero general.—Concediendo gran cruz de la Orden de San Hermenegildo al mariscal de campo Don Vicente Taliedo y Díez.

Al Sr. ministro de Marina.—Concediendo la placa de San Hermenegildo al capitán de artillería de marina D. José Carraña.

Al director general de Artillería.—Id. id. al coronel de infantería D. José Villamil, teniente coronel del cuerpo.

Al id.—Id. id. al D. Luis Bassols y Maremota.

Al id.—Id. id. al D. Ramon Lopez de Arce.

Al id.—Id. la cruz al teniente D. Juan de Castro y Brandon.

Al inspector general de la Guardia civil.—Id. la placa al brigadier D. Leon Palacios, primer jefe del sexto tercio.

Al id.—Id. la cruz al teniente D. Bernardo Gonzalez.

Al de carabineros.—Id. id. al teniente D. Mariano Abril.

Al comandante general de alabarderos.—Id. id. la placa al brigadier D. Juan Linares de Butron.

Al del cuartel de Invalidos.—Id. la cruz al teniente graduado D. Francisco Bautista y Martin, subteniente de infantería.

Al capitán general de la isla de Cuba.—Id. id. al ayudante D. Marcelino Farado.

Al de Puerto-Rico.—Declarando antigüedad en la misma cruz a D. Cayetano Espino, comandante del regimiento de Madrid.

Al de Cataluña.—Concediendo la placa al capitán don Agustín Codolosa.

Al de Andalucía.—Id. la cruz al capitán retirado don Francisco Sanchez.

Al director general de infantería.—Id. la placa a don Jorge Thomas y Faruser.

Al id.—Id. la cruz al capitán D. Antonio San Gil y Jherida.

Al id.—Id. id. al teniente coronel D. Simón Beguiristain.

Al id.—Id. id. al teniente D. Manuel Prado.

Al id.—Id. id. al teniente coronel D. Matías Martínez.

Al id.—Id. id. al comandante D. Pedro Pardo de la Caza.

Al id.—Id. id. al comandante D. Manuel Andía y Abela.

Al id.—Declarando antigüedad en dicha cruz a don Eduardo Carranza, primer comandante del regimiento de la Princesa.

Al id.—Id. id. al capitán del regimiento de Africa D. Juan Trell y Chacon.

Al id.—Id. id. al segundo comandante D. Rafael de Losada y Lita.

Al de caballería.—Id. id. al comandante D. Manuel de los Reyes.

15 id.—Al de infantería.—Concediendo cruz de San Hermenegildo al capitán D. Francisco Perez.

Al id.—Id. id. al D. Francisco Pósito.

Al id.—Id. id. al D. Francisco Negro y Marcos.

Al id.—Id. id. al comandante D. Ramon Diaz Mayorga.

Al de caballería.—Id. id. al capitán D. Manuel Damiani.

Al id.—Id. id. al teniente D. Andrés Gárate.

Al id.—Id. id. al capitán D. Miguel Gonzalez.

Al capitán general de Cataluña.—Id. id. al teniente D. Domingo Seguez.

INDULTOS.

15 id.—Al capitán general de las provincias Vascongadas.—Concediendo indulto, por gracia especial, a Pedro Eduardo Dupont de la pena que se le haya impuesto o imponga en la causa que se le ha formado en San Sebastián.

FOMENTO.

Movimiento del personal de este ministerio.

AGRICULTURA.

Por real orden de 2 del corriente se separa de la delegación de la caza, en la provincia de León, a D. Miguel Moran.

Por otra del 9 se proroga hasta fin de diciembre de 1857 la pensión que disfruta D. Andrés Modet para el estudio de la agricultura en el extranjero.

Por otra del 13 se separa del cargo de delegado de la caza de la provincia de Zamora, cuyo depósito de sementales se halla establecido en Benavente, a D. Tomás Moran y Gutierrez, nombrando en su lugar a D. Joaquín Nuñez y Perma, marqués de los Salados.

Por otra del mismo día se separa al que ejercía igual encargo en la provincia de Pontevedra D. Bonifacio Morlot, y se nombra al ingeniero civil, jefe segunda clase, D. José Eulayen.

BELLAS ARTES.

Por real orden de 3 de julio se nombra, para la publicación de una obra con el título de *Monumentos arquitectónicos de España*, una comisión compuesta del director de la escuela especial de arquitectura D. Juan Bautista Peyronnet, de los profesores de la misma don Francisco Jareño y D. Gerónimo de la Gándara, y de D. Pedro Madrazo, D. José Amador de los Ríos y don Mariano Asas.

Por otra del 22 se nombra ayudante interino de los estudios menores dependientes de la academia de bellas artes de Barcelona, con el sueldo de 3,000 rs., a D. Venancio Vallmitja.

Por otra del 15 se nombra profesor para el cuarto año de la enseñanza de aparejadores, dependiente de la academia de bellas artes de Valencia con el sueldo de 5,000 rs., a don Ildefonso Fernandez y Calbacho, en virtud de oposición.

INSTRUCCION PUBLICA.

Por real orden de 22 de julio último se nombra secretario de la comisión superior de instrucción primaria de la provincia de Zaragoza a D. Tomás Bernal y Asso, propuesto en primer lugar en tern por dicha corporación.

Por otra de la misma fecha se admite la renuncia presentada por D. Basilio José de Torres de la cátedra de latín y humanidades del instituto de Teruel, para la que fué nombrado en 1.º de julio anterior.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Subsecretaria.—Negociado. 2.º

(Conclusion.)

Según otra certificación que del mismo modo obra en el testimonio, y que fué presentada por don Pedro Trinidad Serrano, en la tarde del 19 de julio se reunió en las salas consistoriales diferentes personas, entre las que se trató de la situación política; se convino en secundar el pronunciamiento y se nombró una junta que reuniese todos los poderes públicos, designando como presidente de la misma a don Pedro Trinidad Serrano, y acordando que continuase el ayuntamiento con la organización que ya tenía, y que el alcalde y teniente alcalde siguieran en el desempeño de sus respectivos cargos, con el ejercicio de las facultades judiciales que por las leyes les correspondían.

En 24 de enero el juez de primera instancia de Casas Ibáñez recurrió a la audiencia en solicitud de que se le relevase de la comisión que se le había conferido, en vista de lo cual acordó la sala segunda de aquel tribunal en 20 de enero que se pasase la causa al juez de primera instancia de la Motilla del Palancar, para que la sustanciase por todos sus trámites.

Continuadas las diligencias por esta autoridad, y habiendo manifestado don Liberato Nuñez y don Carlos Serrano que no querían mostrarse parte en la causa, se pasó esta al promotor fiscal, el que consignó en su dictamen, que teniendo presente que en la época en que tuvo origen el procesamiento, la agitación estremada en que se encontraban las pasiones políticas, por el choque de los partidos, había hecho que las leyes quedaran en una completa inacción, y que en atención a ser eminentemente políticas las ocurrencias de que fué teatro la villa de Ledaña en la tarde del 19 de julio, debían declararse comprendidas en el indulto concedido por S. M. en el art. 3.º del real decreto de 26 de julio de 1854, y en el art. 1.º del real decreto de 20 de noviembre del mismo año.

El juez de primera instancia, conforme con el dictamen fiscal, y teniendo en cuenta que las contradicciones que se observaban en las declaraciones del sumario, hacían muy difícil que se pudiera probar la verdad de lo ocurrido, sobreseyó en la causa por auto de 19 de abril de 1855, el que fué revocado por la sala primera de la audiencia de Albacete en 14 de setiembre, por conceptuar que no aparecía bastante justificado que los hechos acaecidos en Ledaña tuviesen por origen un fin político; y se devolvió la causa al juez de primera instancia para que la continuase con arreglo a derecho.

En auto dictado por esta autoridad en 1.º de Octubre, se decretó la prisión de D. Pedro Trinidad Serrano por los aspectos que sobre el recuento de haber dicho a Pedro Orozco que disparase su escopeta contra D. Gil Nuñez y Nuñez, poniendo esta disposición en conocimiento del gobernador de la provincia. Además se mandó por el mismo auto que se recibiese información de la vida y costumbres de D. Pedro Trinidad Serrano.

Que por el escribano D. Fernando Monteagudo se hiciese constar, a instancia de quien se había prevenido judicialmente la testamentaria de don Gines Serrano, y que por el escribano D. Pedro José Gomez Gabaldon se certificase igualmente de la escritura de préstamo sin interés que D. Pedro Trinidad Serrano había hecho a favor de Pedro Orozco.

El escribano D. Fernando Monteagudo certificó que los testamentos de testamentaria incoados por la muerte de D. Gines Serrano resultan, que en 1.º de Marzo de 1854 se presentó un escrito a nombre de D. Gil Nuñez y Nuñez, como marido y legal administrador de don Carlos Serrano, en el que pedía que se practicasen judicialmente el inventario de los bienes que habían quedado por dicho fallecimiento.

Que el juzgado accedió a esta petición, y comisionó para la formación del inventario a D. Manuel Segovia y Castañeda.

Que los herederos de D. Pedro Trinidad y D. José Serrano protestaron de esta medida en el acto de la notificación, y que en 15 de marzo acudieron al juzgado para que se inhibiese del conocimiento que había tomado en la testamentaria.

Que en el mismo día, y con el propio objeto, los albaceas testamentarios reclamaron para que se les dejase en el pleno ejercicio de las facultades que el testador y las leyes les concedían.

Que en 27 de marzo se dispuso providencia por el juzgado mandando que se llevase a efecto el inventario en los términos prevenidos en el auto anteriormente citado.

Que en 30 de octubre del mismo año 1854 los albaceas presentaron otro escrito manifestando que los cuatro hijos de D. Gines Serrano, sus únicos herederos, habían convenido en hacer por sí la partición de los bienes, y que deseando evitar los entorpecimientos a que daría ocasión la intervención de los mismos albaceas, se separaban de todo conocimiento en el asunto, siempre que los interesados obrasen en completa avenencia, y sin perjuicio también de reclamar sus derechos como testamentarios en caso que se continuara judicialmente el inventario, tasación y partición de los bienes; y que con igual fecha acudieron al juzgado D. Pedro, D. José, don María Teresa y don Carlos Serrano, haciendo presente que, animados de los mejores sentimientos de fraternidad, habían transigido todas sus diferencias, y habían convenido en practicar por sí mismos la mencionada división, para lo cual solicitaban que se alzara la intervención judicial, a lo que accedió el juzgado en 17 de noviembre del mismo año.

Recibida información de testigos sobre la vida y costumbres de D. Pedro Trinidad Serrano, se acreditó su honradez y probidad en todos sus actos como particular y como autoridad.

En un testimonio autorizado por el escribano D. Pedro José Gomez Gabaldon, consta que Pedro Orozco había declarado, por medio de una escritura pública otorgada en 6 de julio de 1854, que debía a D. Pedro Trinidad Serrano la cantidad de 10,600 rs. vu. que le dio en enero, cuya cantidad la había recibido en metálico sin ningún premio ni interés, y la que se obligaba a satisfacer el 1.º de octubre, garantizando el cumplimiento de ese contrato con todos sus bienes habidos y por haber.

En 24 de octubre de 1855 el gobernador de la provincia manifestó al juez de primera instancia de la Motilla del Palancar que, de acuerdo con la diputación provincial, había declarado que era necesaria la autorización para procesar a D. Pedro Trinidad Serrano, toda vez que los hechos que se le imputaban eran emanados de las medidas que tuvo que adoptar como alcalde que era de la villa de Ledaña para conservar el orden y tranquilidad alterada en este pueblo en la tarde del 19 de julio.

El promotor fiscal fué de parecer que la autoridad de alcalde había quedado en suspenso desde que los dos partidos en que estaba dividido el pueblo de Le-

daña entraron en lucha disputándose el poder, y que por lo tanto D. Pedro Trinidad Serrano no tenía ninguna facultad administrativa que ejercitar.

El juez de primera instancia declaró por auto de 2 de noviembre de 1855 que era innecesaria la autorización, porque si bien los alcaldes están encargados por la ley de la conservación del orden público, no por eso todas las medidas que adopten a ese fin deben ser consideradas como legítimas, cuando en ellas hubiesen trasapado los límites de sus facultades.

Que además D. Pedro Trinidad Serrano había dejado de ser alcalde desde el momento que dió el primer paso para pronunciarse contra el gobierno entonces existente, y del que era delegado, y que en aquellas circunstancias toda autoridad residía en el pueblo, hasta tanto que este hubiese elegido la junta que debía regirle.

Al propio tiempo que recayó sobre este auto la aprobación de la audiencia del territorio, se mandó por el mismo tribunal al juez de primera instancia que dejase sin efecto la prisión que había decretado contra don Pedro Trinidad Serrano.

En 26 de febrero del presente año se remitió al ministerio del digno cargo de V. E. el testimonio de la causa seguida en el juzgado de primera instancia y el expediente instruido en el gobierno de provincia.

Visto el art. 7.º del real decreto de 27 de marzo de 1850, que establece, que si no fuere relativo al ejercicio de funciones administrativas el delito cometido por el funcionario público a quien se trata de procesar, obrará el juez con arreglo a derecho, sin necesidad de previa autorización, y dando solamente aviso al gobernador civil de la provincia.

Considerando que la culpabilidad que se atribuye a don Pedro Trinidad Serrano consiste en la expresión que se supone pronunciada por el mismo en la tarde del 19 de julio de 1854 desde el balcón de las Casas consistoriales, dirigida a que Pedro Orozco disparase su escopeta contra D. Gil Nuñez y Nuñez.

Considerando que este hecho no es relativo al ejercicio de las funciones administrativas de que D. Pedro Trinidad Serrano estuviera investido, bien como alcalde de la villa de Ledaña, bien como presidente de la junta de gobierno que se acababa de nombrar en aquella tarde, y que cualquiera que pueda ser la naturaleza del mismo hecho, su conocimiento no es de la exclusiva competencia de los tribunales ordinarios.

Iribanal opina, puede V. E. consultar a S. M. que la autorización es innecesaria.

Y habiéndose dignado la Reina (Q. D. G.) resolver de conformidad con lo consultado por el tribunal, de real orden lo comunico a V. E. para su inteligencia y efectos oportunos.

Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 22 de agosto de 1856.—Antonio de los Rios y Rosas.—Señor ministro de Gracia y Justicia.

CORREO ESTRANJERO.

Ayer publicamos un resumen de la contestación dada por el Rey de Nápoles a las pretensiones de Francia a Inglaterra para que introduzca en su reino cambios importantes en política y administración. Esto ha dado lugar al Times para un violento artículo contra el Rey de Nápoles, en el que entre otras cosas, se lee el párrafo siguiente que no deja de ser notable:

«La presencia de cuatro navios de línea, dos franceses y dos ingleses en la bahía de Nápoles, bastaría para asegurar por completo la destrucción del Rey de las Dos Sicilias. Las potencias no pueden decretar mas que su destrucción. He aquí por qué vacilan prefiriendo abandonar a sus propias reflexiones a la justicia de su pueblo. Si aun es tiempo, que no lo creemos, recomendamos muy eficazmente a este monarca que piense bien lo que ha hecho y que adopte una determinación. Ante todo, creemos que no debe hablar con tanto desprecio de la Constitución que ha jurado. No debe exacerbar el principio de intervención extranjera, porque esa intervención puso a su familia sobre el trono napolitano. No creemos conveniente que las potencias occidentales tomen una parte activa en este asunto. Basta que se sepa bien en los dos Sicilias que la Francia y la Inglaterra no están de ninguna manera dispuestas a ayudar y a apresurar la caída que un Rey ha encomendado a su pueblo; este acontecimiento debe dejarse a los instintos del hombre y del tiempo.»

Segun escriben de Berlín, parece confirmarse la noticia que había corrido de que Inglaterra ayudará a Prusia a vengar el ultraje que su pabellón ha recibido en las inhospitalarias playas del Rif.

Los periódicos extranjeros vienen casi enteramente desprovistos de noticias de algún interés.

La telegrafía privada trasmite los despachos siguientes:

TRIESTE, 21 de agosto.—Se han recibido noticias de Constantinopla del 21 de agosto. Los romanos habían dirigido una nueva memoria a los embajadores aliados para pedirles la reunión de los principados y el nombramiento para gobernarlos de un príncipe de las familias reales de Bélgica, de Suecia y de Savoya.

LONDRES, 21 de agosto.—La cámara de representantes de los Estados Unidos, ha concedido 11 millones de pesos para la construcción de una batería destinada a proteger a New-York.

El senado ha permitido al presidente emplear el ejército federal para pacificar a Kansas.

Escriben de Odessa a la Gaceta de Colonia:

«La escuadra inglesa se ha dirigido hacia Anapa. Se deben esperar por esta parte próximos conflictos entre los circasianos. Sabido es que Sefer-Bajá se encuentra en esta comarca con una parte de los abasios, y como tenía pretensión sobre un distrito al que Sefer-Bajá había enviado uno de sus naves, se ha seguido, entre ellos un combate en el cual el nabí ha llevado la peor parte.

Entonces se presentó de repente otro pueblo del Cáucaso, los Vlachis; armado, como lo están todos, se interpuso entre los combatientes previniéndoles que permaneciesen en paz, amonazándoles con que acometerían a los que no se adhiriesen a la pacificación general. Abrieron negociaciones y se resolvió que se adjudicaría el distrito a aquel a quien se le diese el Sclitan, su príncipe común. Enviáronse delegados a Constantinopla, diez por Sefer-Bajá, diez por el nabí, y diez por los Vlachis.

Escriben de Berlín el 20 de agosto: «El gobierno inglés se ha declarado dispuesto a emprender una expedición contra los piratas del Rif, de concierto con la escuadra prusiana, para la cual este asunto es una cuestión de honor desde los últimos sucesos.»

Escriben de Atenas el 11 de agosto al Diario de los Debates:

«Las relaciones de las provincias confirman el excelente efecto que ha producido en todo el reino la noticia de la extinción completa de los bandidos.

Esta noticia ha sido acogida con un sentimiento general de satisfacción, tanto mas cuanto que el resultado de las medidas tomadas por el gobierno para extinguir el saqueo, ha respondido victoriosamente a cuantos miraban a Grecia como una guarida de bandidos. En efecto, este ejército de salteadores, que a creer a la Presse d'Orient, al Morning-Post y a algunos otros periódicos, cubria, no hace un mes, la Grecia entera, se compone de 25 individuos. El término de estos 25 malhechores ha proporcionado al país la mas completa seguridad.

Las noticias que nos llegan de las fronteras del Norte no son muy satisfactorias. Una banda numerosa de salteadores, procedentes de Turquía, ha penetrado en el reino, y se ha dividido en dos de iguales fuerzas, tomando cada una una dirección diferente.

De sentir es que el gobierno turco, por razones que creemos independientes de su voluntad, no haya llenado todavía una de las cláusulas mas importantes del convenio concluido últimamente entre ambos Estados; hablamos del reemplazo de tropas irregulares por tropas regulares para ejercer la vigilancia de las fronteras.

Las relaciones de las provincias indican la grande actividad que reina en todas las clases de la población, particularmente en la clase agrícola.

La cosecha de cereales promete ser de las mas abundantes.

La uva de Corinto, uno de los principales productos del Peloponeso, es tambien excelente.»

Escriben de Alejandria el 9 de agosto al Diario de los Debates:

«El gobierno egipcio acaba de decidir el establecimiento de una compañía de cabotaje al vapor en el mar Rojo. Este es un hecho considerable que debe tener las mejores consecuencias. El cabotaje, tal como ahora se hace en las costas del mar Rojo, está en un estado miserable y los árabes no saben sacar casi ningún partido de la riqueza que la naturaleza prodiga a estas comarcas.

El virey ha creído que no había que dejar perder por mas tiempo estas riquezas, y para utilizarlas ha creado la nueva compañía, cuyo capital es de diez millones de francos. El gobierno egipcio toma tres por su parte, y todos los principales personajes se han inscrito en diversas proporciones.»

De San Petersburgo dicen el 15 de agosto a la Correspondencia Havas:

«La fiesta del emperador Napoleón se ha celebrado hoy en la iglesia católica de San Petersburgo con mucha pompa. El conde de Morry con toda su familia, lo mismo que el príncipe Gortschakoff, el conde Orloff y otros muchos oficiales rusos asistían a esta ceremonia. Entre los asistentes se veían muchos artistas franceses llegados en el último vapor.

La disolución de las milicias se efectúa muy lentamente y aun falta bastante para que se termine. La mayor parte de los oficiales que salen de ellas son colocados en las administraciones civiles.

Los príncipes y embajadores extranjeros ocuparán su asiento en la catedral de Moscú antes de que la comitiva se ponga en marcha, dirigiéndose a ella con la emperatriz viuda.»

CRONICA GENERAL.

—Debut.—Anteayer debutó en el teatro de Varano la señorita Eloisa Belle-Min y Bail, cantante muy conocida en los salones de Madrid, donde, segun nuestras noticias, ha sido muy obsequiada y aplaudida.

Como estaba anunciado, terminada la representación de *La vida de Juan Soldado*, apareció en el palco escénico la señorita Bail y cantó, aunque algo afectada, por ser la vez primera que pisaba las tablas, con suma maestría la cavatina de *El estreno de una artista* que le valió numerosos y nutridos aplausos.

Con mayor seguridad y mas satisfactorio éxito, cantó a continuación la cavatina de la ópera *Luiza Miller*.

El público aplaudió con entusiasmo y multitud de ramilletes cayeron a los pies de la simpática artista.

—Ladrones.—Ayer a las ocho de la mañana fueron cogidos infraganti tres ladrones en la casa núm. 8 de la calle de Colon.

Aprovechándose los caos de la ausencia del ama de la casa penetraron en la habitación forzando la llave de la puerta de la escalera, y hubieron llevado a efecto el robo si la dueña no hubiera llegado en el momento en que se disponían a hacer el alijo.

Los dependientes de la autoridad que avisados por los gritos de algunos vecinos, acudieron con mas ligereza y oportunidad que suelen, lograron apoderarse de los tres criminales a pesar de los esfuerzos que estos hicieron para ponerse en salvo.

Dos de ellos vestían trajes de caballeros, y mostraban gran sentimiento de ser aludados al Saladero entre las impreaciones y amenazas que multitud de gentes les dirigian.

—Noticias teatrales.—Un colega publica las siguientes noticias de teatros que nos merecen entero crédito.

La nueva empresa, dice, del teatro del Principe ha tomado ya posesion del local. El viernes hizo la entrega del depósito (50,000 rs.) y firmó la escritura de arriendo.

A estas horas habrán llegado ya las contestaciones definitivas sobre el pago de las escrituras de los actores Carlos, Dávila y Hermanos Carvajal. La contestación ya, segun parece, son los señores Rodríguez, Sampelayo y Tutor. También hemos oido citar a la bellísima actriz señora Cañon, muy conocida en los teatros de provincia, y al actor don Fidel Lopez, que tambien tiene buena reputación como galán joven.

No creemos que se haya decidido nada todavía respecto de la contrata de la señorita doña Cándida Dardalla para el mismo teatro. Es cierto que el señor Eguilaz está escribiendo un drama en tres actos para el beneficio de esa jóven actriz, y no será imposible que dicho beneficio se verifique en el teatro del Principe, cedido por la empresa para esa sola noche.

El teatro se inaugurará oficialmente a fines de setiembre, si para entonces, como se espera, está organizada la compañía. La primera obra representada será probablemente el drama histórico original, en cinco actos y en verso, titulado *Carlos IX y los Hugonotes*. Entre otras varias producciones que seguirán a la primera, podemos citar *La Llave de Oro*.

Si se realizan todos los proyectos que nos anuncian, verá el público asistente al teatro del Principe, una serie de variadas funciones puestas en escena con propiedad en los tragos (movidos su mayor parte), lujo de decoraciones y una esmerada ejecución en su conjunto.

Ha llegado a esta corte el bajo cantante señor Cabonell, contratado para el teatro de la Zarzuela. Dicen que canta bien, y es jóven simpático y de buena figura.

S. M. la Reina doña Isabel II tuvo dias pasados la dignación de conceder, en audiencia particular, al compositor don Francisco Asenjo Barbieri, la autorización para contratar al primer tenor de la real capilla don Antonio Olives, quien, segun nuestras noticias, ha firmado ya la escritura para el nuevo coliseo de la calle de Jovelanos. Siendo compatible la asistencia al teatro y capilla, consideramos muy ventajoso para los cantantes que pertenecen a esta, su ingreso en aquel.

Ha regresado a esta corte D. Julian Romea, y no tardarán en estar reunidos los damas artistas que, en compañía de don Teodoro Lamadrid y D. Joaquín Arjona, han trabajado últimamente en Valencia y Barcelona. Se dice si toman el teatro de Variedades.

—Autoridad imponente.—Está para hacerse un nombramiento de los que mas decididos partidarios cuentan.

No es el de ningún gobernador, y brilla mas.

SANTO DE HOY.

San Rufo, obispo y mártir.

CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en la iglesia de Escuelas Pías de San Fernando, donde se celebra la función principal, y concluye la novena de San José de Calasanz, habiendo misa mayor a las diez, con panegírico que dirá el Ilmo. Sr. D. Pedro Alcántara Rodríguez, dignidad de doctor de la catedral de Toledo, y capellán mayor de Mozárabes, y por la tarde a las cinco solemnemente, pletas, novena y procesion de visita de altares con S. D. M. — También se festeja al mismo santo fundador en el otro colegio de PP. escolapios, titulado de San Antonio Abad, siendo orador a la misa el P. Bonifacio Peña, y cantándose a las seis solemnemente completas y reserva. — En Santa Teresa habrá misa mayor a las nueve en honor de su titular. — Sigue la novena de Nuestra Señora de la Consolación Corra en la iglesia de Santo Tomás, siendo orador D. Juan Barbero. — Y en los Italianos y oratorios habrá por la noche ejercicios. — Se reza de San Agapito, mártir, con rito doble y color encarnado.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 25 DE JULIO DE 1854

Precios al contado publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 diferido, 26.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 41,60 c.
Amortizable de primera, 12,30 p.
Amortizable de segunda, 6,80 p.
Emission de 1 de abril de 1850. Fomento a 100, 85 d.
Idem de 2,000, 85, 25 d.
Idem 1 de junio de 1851, de 2,000, 80, 50 p.
Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 89, 50 d.
Acciones del canal de Isabel II de 1,000 rs. S. 100 anual, 108 d.
Acciones del Banco de España, 122,50.

TEATROS.

CIRCO DE PAUL. — Teatro de verano. — Hoy miércoles 27 a las nueve de la noche: a beneficio de la cantante señorita Buil, la comedia en dos actos, *Una Maraña*. — En los intermedios cantará la beneficiada la romanza de *Jugar con fuego*, y la cavatina de *Lui a Miller*, y el estremo de una artista. — Baile. — Y la pieza andaluza, *En toas partes cusen havas*.
VARIADADES. — A las ocho y media de la noche: Sinfonía. — La graciosa comedia en dos actos titulada *El preceptor y su mujer*. — La zarzuela nueva en un acto *A Rusia por Valladolid*.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE.

a cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Mor...

— La torre del faro que se construye en la punta mas saliente del cabo de la villa de Cullera, tiene ya de elevación unos tres metros a la parte de la plazuela y cinco a la del mar, lo mismo que las habiaciones que circuyen la torre.

— En Girona la temperatura ha dulcificado sus rigores, sintiéndose el consuelo de una fresca agridulce.

— Por la parte de Selrá y Lladó ha llovido bastante.

— Sabemos que por parte de la escelentísima diputación de la provincia de Barcelona, se hallan enteramente terminados los trabajos preliminares para la organización de los tres batallones de milicias provinciales que deben formarse en aquella capital, Vich y Manresa.

MERCADOS NACIONALES.

ALICANTE, 22 de agosto. — Precios corrientes en partidas de por mayor sin el derecho de puercas, a escepcion de los frutos coloniales y extranjeros que los pagan a su entrada, de los principales artículos que constituyen el comercio de esta plaza.

En los almacenes. Azúcares de la Habana surtido, por mil superior, de 60 a 70 rs. arroba valenciana; id. corriente, de 55 a 65 id.; id. bajo, de 54 a 64 id. Almendra comun en pepita, de 50 a 51 id. Aceite de comen (de tránsito), de 54 a 56 id. Harinas de 1.ª clase, a 25 id.; id. de 2.ª, a 26; idem de tercera, a 21 id.

Cacao de Caracas superior, de 6 tres cuartos a 7 rs. libra valenciana; id. bajo regular, a 6 un cuarto id. O. Carupano, de 5 tres cuartos a 5 y medio id. O. Cubano de 3 un octavo a 5 y medio id. O. Guayaquil, de 3 siete cuartos a 4 id. F. Canela de Holanda de 2.ª clase, de 15 a 15 y medio onza valenciana; id. de 3.ª, de 10 a 15 id.; id. de Manila, a 7 y medio libra castellana. Clavillos, de 2 siete cuartos a 3 id. de 12 onzas. Pimienta fina, de 56 a 90 arroba. Trigo de Sevilla, de 60 a 62 fanega; id. duro del país, de 64 a 66 id.; id. candela, de 68 a 70 id. id. de jeja, de 60 a 62 id.

GRANADA, 21 de agosto. — Aceite de 45 a 46 rs. arroba. — Carnero a 13 cuartos libra. — Vaca id. id. — Ternera a 15 id. — Trigo de 50 a 57 rs. fanega. — Cebada de 31 a 33 id. id. — Habas de 38 a 39 id. id. — Yeros a 36 id. id. — Garbanzos a 70 id. id.

JEREZ, 20 de agosto. — Trigo de 55 a 90 rs. fanega. Cebada de 40 a 42 id. id. — Habas de 61 a 64 id. id. — Oarbanzos de 60 a 105 id. id. — Alpiste de 66 a 70 id. id. — Arvejonas de 50 a 52 id. id. — Aceite de 47 a 50 rs. arroba sin arbitrio. — Carne de vaca de 23 a 27. — Cerdo de 33 a 44. — Carnero a 20. — Pan de 26 a 31 cuartos.

MÁLAGA, 19 de agosto. — Trigo resio de primera calidad de 72 a 75 rs. fanega. id. morillo de la vega de 62 a 64. — Cebada del país de primera calidad de 37 a 38 id. id. — Navegada, segun calidad de 32 a 33 idem idem. — Maiz del país de 45 a 47 id. id. id. nevado de 40 a 42 id. id. — Garbanzos de primera calidad de 96 a 100 id. id. de segunda de 84 a 92 id. id. id. de tercera de 78 a 83 id. id. — Habas taragones de 51 a 54 id. id. — Masagranas de 45 a 47 id. id. id. menudas de 49 a 50 id. id. — Yeros de 39 a 41 id. id. — Alpiste de 66 a 68 id. id. — Caba lechos de 29 a 37 rs. arroba. id. rimal de 29 a 37 id. id. — Higos verdojos de 9 a 20 id. id.

MEDINA DEL CAMPO 15 de agosto. — Los trigos han bajado en el último mercado. Los panaderos no han querido pagarlo mas que de 48 a 50 rs. fanega. La misma baja ha tenido en Salamanca dicho grano, y todas las probabilidades son de que la baja continúe.

SAN SEBASTIAN 20 de agosto. — Precios en almacén. — Garbanzos de primera a 160 rs. vn. fanega. — Idem de segunda a 100 rs. vn. id. — Habichuelas blancas del país, no hay. — Id. coloradas del país, id. — Idem

mezcladas del país, id. — Arroz de 31 a 32 rs. arroba. — Pimiento colorado, no hay. — Aceite a 60 rs. arroba, para fuera. — Tocino añejo de 76 a 80 rs. arroba. — Pasas de Málaga de 34 a 40 id. id. — Jabón pintado azul a 40 rs. arroba. — Pimienta negra a 330 rs. quintal. — Balcas truchuela, no hay. — Id. Noruega a 128 rs. quintal. — Azúcar cucurrucho de 12 y medio a 13. — Id. blanco de 16 a 18 pesos quintal. — Café a 19 pesos fuertes quintal. — Canela Ceilan de 20 a 25 rs. libra guipuzcoana, segun clase. — Cacao guayaquil 24 y medio a 25 y medio pesos quintal. — Id. Caracas de 40 a 48 pesos. — Id. Carupano a 40, escaso.

PONTEVEDRA 16 de agosto. — Trigo, 16 y cuartillo. Maiz, 11. Centeno, 9 y cuartillo. Habichuela blanca, 17 ferrado.

Precios corrientes al por mayor.

Aceite, 52 a 53 arroba. Arroz, 120 a 126 quintal, segun clase. Aguardiente de Holanda, a 82 pesos pipa. Id. anis, 78 a 80 id. Id. caña, 66 a 62 id. Azúcar blanca, 54 arr. castellana. Id. quebrada, 44 a 46 id. Balcas Noruega, 8 pesos quintal gallego. Café, 18 id. id. Cacao Caracas, 46 pesos fan. de 110 lbs. Canela de primera, a 32 lib. Id. segunda, a 24 id. Canelon, 9 id. Vino tinto de la Rioja, 52 pesos pipa. Vino tinto del país, cañado, 44 a 50. Id. blanco, id. id. a 50. Jabón de Sevilla, a 250 quintal.

SANTANDER 18 de agosto. — Harinas. — La indecision en los negocios ha predominado sobre manera en nuestro mercado durante el intervalo semanal. Las tristes noticias de Castilla por un lado y por otro la copia influencia de los granos extranjeros en nuestro país daban a los vendedores la esperanza, que en cierto modo principiaron a perder, de colocar ventajosamente sus mercancías, y formando un raro contraste con este modo de ver, los compradores a su vez se mantenían exigentes y dispuestos a favorecer la baja por todos los medios posibles, confiados como estaban, en la desanimación del mercado. Apareció pues el primer pedido disponible que no pudo satisfacerse sino al precio de 24 y cuarto reales arroba, si bien es verdad que esta venta tuvo la particular circunstancia de ser espresamente pedida la marea, que se realizó segun los informes que hemos adquirido. Mas tarde se verificó otra venta a 24 rs. arroba para entregar en un corto plazo, que no hemos podido averiguar exactamente; y aunque despues de esta operacion se dice que tuvo efecto alguna otra, no hemos podido saberlo a ciencia cierta por mas que hemos indagado.

El mercado quedaba ultimamente en el propio estado en que se hallaba al principio de la semana, sin que se notase la mas pequeña variación en ningún sentido. Los pedidos a plazo se notaban menos. Segunda. Escasa como estaba esta clase en el mercado, particularmente las calidades superiores, y en el estado de inacción de nuestra plaza, no es extraño que no se hayan advertido transacciones. Nosotros sabemos de una, fuera de las del consumo, que tuvo lugar a 23 rs. arroba por clase superior disponible.

Tercera. Igual escasez que en la anterior continúa advirtiéndose en esta, pero tiene en cambio menos demanda por la circunstancia de que no se hace uso de ella para el consumo local. Los precios corrientes varían tanto como sus calidades respectivas, y no podemos referirnos por hoy a determinados tipos por falta de operaciones.

Trigos. Publicamos ya en esta día una venta verificada en la semana de 4,000 fanegas: clase, blanco, a 64 rs. abordo en Requejada, única señal de vida que durante el periodo ha dado el tráfico de este grano; pero digamos tambien para gobierno de nuestros lectores que esta venta no tenía objeto alguno de especulación para el extranjero. Hoy debemos añadir que su precio no puede ni debe servir de tipo, porque ademas de no haber en el día compradores ni vendedores

en general, esta operacion ha ido ligada a otras condiciones especiales que no importa saber para juzgar del artículo.

Cebada. Con la carestía que sigue teniendo en todas partes este artículo, y la escasez que se empieza a notar en la plaza, ha logrado un poco mas favor, pues que se observa alguna demanda; pero no satisfecho el pedido por falta de existencias, la venta se ha limitado al consumo sin variación sensible en los precios.

Maiz. Las entradas en este puerto han continuado abasteciendo el mercado que, gracias a esta concurrencia y al variable aspecto que el tiempo empezaba a ofrecer, ha iniciado un disfavor en el tiempo. Se han vendido varias partidas, y por las que quedaban pedían en general a 46 y 47 rs. fanega.

Habichuela. Su escasez es notable, y una partidita vendida en la semana ha obtenido un alto precio, que no nos atrevemos a publicar, temerosos de incurrir en una inexactitud.

Patata. También llamamos la atención sobre este artículo que está hoy valiendo a precios muy altos.

Una partida de 200 quintales parece que se ha pagado al elevado precio de 40 rs. quintal.

Azúcar. Este dulce ha experimentado otra nueva alza en la semana, por manera que sus precios han llegado a una altura de que no hay ejemplo hace muchos años. Las 348 cajas importadas en la semana anterior, única partida que había en primeras manos, cuya clase y surtido es desconocido, se colocaron a 52 y un cuarto y 62 y un cuarto reales arroba; y otras 600 de segundas manos surtidas de dos tercios dorado y un tercio blanco, calidad buena y florite, consiguieron los mismos precios. Han recalcado nuevamente los buques conduciendo mil cuarentos y pico de cajas, las que, en atención a la demanda que sigue gozando dicho fruto, es consiguiente se realicen pronto y con buenos resultados para sus dueños.

Cacahos. Los de Caracas buenos y superiores continúan encamados desde 43 a 45 pesos quintal. Únicamente tenemos noticia de una venta a 44 y cuarto pesos. De los de Carupano se colocaron dos partidas ascendentes a cerca de 500 sacos, logrando una de ellas 33 pesos, a ignorando nosotros hasta ahora el precio de la otra. También se realizaron los 900 quintales del Go fo importados en la semana, segun se dice, a 36, precio que no podemos dar como cierto.

Aceite. Los precios de este líquido han mejorado notablemente a resultas del alza que ha experimentado en los puntos de producción, habiéndose pagado en esta algunas partidas hasta 54 rs. arroba.

SANTANDER 20 de agosto. — Harinas. — El mercado se encuentra regularmente animado, y ha dado márgen a varias operaciones, de las cuales solo hemos podido averiguar una, para entregar en noviembre y diciembre, a 23; otra disponible de corta consideración a 23 y siete octavos, y otra, en fin, mas considerable, y disponible tambien, a 24 rs. arroba.

Sonia 15. — Los precios de los granos en esta ciudad no han variado apenas desde la última semana; pero sin embargo de que por la época en que nos encontramos, parecía natural que descendiesen, se observa cierta tendencia a la alza. La cosecha no es buena en general, y los resultados van demostrando que aun en los pueblos donde lo parecía, es muy menguada.

Los precios han sido los siguientes: Granos. Trigo puro, de 44 a 46 rs. fanega; id. comun, de 28 a 32 id. id. centeno, de 24 a 26; id. cebada de 24 a 28.

Pan de flor, a 8 cuartos libra; de segunda id., a 6 id.; de comun id., a 5 id.

Naturan Vds. una gran desproporcion entre el precio del grano y del pan. Esto es lo que no se comprende, pues en esta ciudad lo subieron los panaderos hasta 8 cuartos, que aun admitiendo, como ellos aseguran, que la fanega de trigo solo de 64 libras, eleva el precio de 8 cuartos a libra a 60 rs. y 5 mrs. la fanega.

El ayuntamiento ha puesto panadería por su cuenta, dando el pan mas barato.

TARRAGONA 13 de agosto. — A bordo en este puerto. — Aguardiente espíritu de 35 grados, jerezana de 65 cortanes, 182 duros.

Id. de 34 y tres cuartos, pipa catalana de 64 cortanes, 167.

Id. de 27 y medio, barril indiano, 23.

Id. refinado de 25, pipa catalana de 64 cortanes, 126.

Id. Holanda de 19 y medio, id., 97.

Id. anisado de 30, id., 176.

Id. 19 y medio; id., 105.

Id. 17 y medio, id., 88.

Vino tinto propio para el Brasil, portuguesa de 68 cortanes, 90 a 100.

Id. para el Rio de la Plata, pipa catalana de 64 cortanes, 54 a 58.

Avellana en cáscara de peso 5 arrobas 101, saco de una y media cuartera, 6 y tres cuartos.

Id. escogida para Inglaterra, id., 7 y un cuarto.

Almendra esperanza en grano, barril de un quintal castellano, 17.

Id. Mollar en cáscara, saco de una y media cuartera, 7 y tres cuartos.

Tolosa 16 de agosto. — Trigo del país a 64 y medio reales fanega.

Maiz a 51 rs. id.

Cebada a 37 rs. id.

Arroz a 41 rs. arroba.

Aceite a 64 y medio reales id.

Vino a 28 y medio reales id.

Aguardiente a 57 rs. id.

Carne de vaca a 46 mrs. libra.

Tocino a 88 mrs. libra.

Valladolid 17. — Rubias, sin variación notable en nuestros últimos precios.

Vinos. — Alguna mayor estimación en los tintos en vista del incremento del oidium en los viñedos. Hay pedidos a 19 rs. cántara, y se ofrece a 20. En Tudela se presenta la enfermedad de una manera alarmante.

Fuera. Dentro.

Azúcar florite. 62 68

Blanca primera. 60 66

Id. de segunda. 58 64

Blanquilla. 54 60

Dorado. 52 58

Blanco nuevo. 34 a 36 37 a 39

Caracas primera. 7 7

Id. segunda. 6 a 6 1/2 a

Vico 15 de agosto. — Precios corrientes de los principales artículos de comercio.

Aceite, a 50 rs. arroba.

Arroz, de 135 a 140 rs. quintal gallego.

Aguardiente de Holanda, a 86 pesos pipa. — Id. de anis, a 84 id. id. — Id. de caña a 62 id. id.

Azúcar blanco, a 55 rs. arroba. — Id. quebrados, 44 a 47 id.

Café, a 16 ps. quintal castellano.

Cacao Caracas, de 42 a 46 ps. fanega de 110 libras.

Id. Guayaquil, a 26 ps. id.

Canela, de 27 a 32 rs. libra.

Canelon, de 7 a 7 y medio rs. id.

Harina de primera, a 28 rs. arroba.

Id. de segunda, de 24 a 25 rs. id.

Jabón de Málaga, de 11 y un cuarto a 11 y medio pesos quintal gallego.

Id. de Cataluña, de 10 y un cuarto a 10 y medio pesos id.

VITORIA 17 de agosto. — En el mercado del jueves último experimentaron los trigos una baja en sus precios de 14 a 17 rs. fanega, comparados con los que alcanzaron en el mercado del martes precedente; de manera que el trigo que en este último mercado se vendió a 70 y 73 rs. se daba a 56. Tan brusca y repentina depreciación consistió en el rumor que se esparció de que en San Sebastián habían desembarcado grandes cantidades de dicho grano, y que de esa villa venían harinas a surtir esta plaza.

Influyó tambien en la baja el que varios tenedores de trigo, animados con los escasos precios de los mercados anteriores, sacaron a plaza cantidades considerables, y por razón inversa se retrajeron los compradores. En el mercado de ayer siguieron en baja los granos.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los días menos los lunes, y además de las mejoras materiales y del aumento en sus medios de publicación, de la extensión que tiene la edición de provincias, para llevar a estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de la tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTAS DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MÚSICA Y AUN MENTIFICAS, y de otros géneros, haciendo que la sección recreativa, el folletín, inserte casi siempre novedades originales inéditas de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

Los lectores de EL OCCIDENTE recibirán con estas ventajas algunos reglones de interés con toda la frecuencia que lo permitan las operaciones de su administración, y muy pronto una RECOPIACION DE LAS DISPOSICIONES OFICIALES.

Tambien nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS DE 10 a 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN MADRID.

Ocho reales al mes, llevado a domicilio, y veinte y cuatro por tres meses.

En la administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveres, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.

Calore reales por un mes franco de porte, y treinta y ocho por tres meses.

En casa de los correspondientes de EL OCCIDENTE, que los tiene en todas las poblaciones de alguna importancia; en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. Tambien puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, incluyendo libranza o sellos del franqueo, certificando la carta en este último caso, y siendo de cuenta mitad del importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250.

EL PERSONALISMO. — APUNTES PARA UNA filosofía, por D. Ramon de Campoamor. — Un tomo de elegante impresión. — Véndese a 20 rs. en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Lopez, calle del Carmen; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Duran, calle del Empeinado (calle de la Victoria) núm. 3.

EL LIBERALISMO Y LA DEMOCRACIA. POR D. M. Blanco Herrero.

Se halla de venta a 14 rs. en la librería de Sanchez Rubio, calle del Prado núm. 4. De provincias se harán los pedidos a D. José Lopez, calle del Barquillo, núm. 12, principal derecha, remitiendo el importe en libranza sobre correos o en sellos de franqueo.

DISCURSOS PARLAMENTARIOS, DEFENSAS FORTALES y obras literarias de D. Joaquín María Lopez, publicadas bajo la dirección de su hijo D. Feliciano.

El nuevo precio de cada tomo es el de 19 rs. en Madrid y 22 en provincias, franco de porte. A los señores suscritores que han recibido el primer tomo y han abonado su importe al precio anteriormente establecido de 24 rs. en Madrid y 28 en provincias, se les compensará el exceso sat siecho, entregándoles el segundo a razón de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias. Los tomos sucesivos para los antiguos suscritores, y todos los de la colección para los que nuevamente se suscriban, se expedirán a los precios indicados de 19 y 22 rs.

Se vende en Madrid en la librería de la Publicidad, Pasaje de Mathur: los que desean adquirir la obra en provincias pueden dirigirse a su administrador D. Justo Serrano en la indicada librería de la Publicidad, remitiéndole en libranza el importe de cada tomo, o 48 sellos de franqueo de 4 cuartos.

A los librerías y particulares que remitan de una vez el importe de ocho ejemplares de cada tomo, se les enviará gratis otro.

Una advertencia importante nos resta que hacer, porque debe influir no poco en la aceptación y éxito de las obras de D. Joaquín María Lopez; consiste esta, en ir unida a ellas el nombre no menos ilustre de don Fermín Caballero. A la fácil pluma de este escritor clásico y severo se debe el prólogo que encabeza el tomo primero, y se deberá tambien la biografía de Lopez, que ha de seguir a sus discursos y escritos.

De esperar es que el señor Caballero nos presentará a su malogrado compañero con una perfección fotográfica, pues ninguno como él conocía la vida pública y la vida íntima de D. Joaquín María Lopez, una de las glorias mas brillantes de la España liberal.

CORRIGE, INSTRUYE, PERSUADE. — DICCIONARIO de la lengua castellana. — Contiene todas las voces de nuestro idioma; las técnicas de ciencias, artes y oficios; las figuradas; las familiares; las vulgares; las provinciales; las americanas, y dialecto de los gitanos (lengua gitana). Aumentado con 10,000 palabras que no están en los diccionarios de la Academia, de Dominguez, Caballero, Peñalver, Salvá, Balbuena, Campuzano y otros. Dedicado a los artistas, artesanos e industriales. Por L. M. C.

Pocas palabras tendremos que decir para demostrar el mérito del diccionario que estamos imprimiendo; sobre el de los demás.

Recomendamos al público la lectura de las diez entregas que llevamos impresas: en ellas verá; El diccionario mas bonito y manejable, su tamaño 4.º español a dos columnas;

Mas completo y correcto que los de Dominguez, Caballero, Peñalver y otros;

Tendrá de aumento unas 10,000 voces, señaladas al margen con un asterisco;

En las 17 entregas repartidas, hay 2,169 palabras que en los de aquellos no están.

Digamos algo sobre los diccionarios impresos con anterioridad al nuestro.

Muchos de la lengua castellana van publicados de poco tiempo a esta parte. Sus autores se granjearon una justa y envidiable celebridad, por el servicio que prestaron a la nación con la introducción de voces nuevas, cosa que desentendió la Academia, olvidando tal vez su lema de

No obstante, en todos ellos se nota la falta de infinitas palabras, por lo cual es tan urgente como antes la publicación de un diccionario de la lengua castellana, completo, que saque de dudas en general. La extensión de aquellos se concreta a contener varias biografías, algunos nombres de pueblos y muchas definiciones duplicadas en distintas palabras de igual significación. Les falta mucho, esencialísimo, que debieran contener.

En cambio el que anunciamos (producto de algunos años de desvelos y privaciones, y del estudio y exámenes rigurosos y prolijos de cuantos diccionarios y obras especiales se han impreso en España y en el extranjero), satisfará completamente al público por su bonito tamaño y claro tipo; aumento considerable de voces y acepciones; sujeción siendo preciso en su significación; uniforme y correcto en ortografía, y lo que no es menos atendible, lo económico de su precio.

Nuestro diccionario es de necesidad absoluta, para salir de las infinitas dudas que se presentan en la lectura, conversación y escritura, de las cuales no sacan los anteriormente publicados, y por tanto todo español que viva en sociedad si quiere comprender y ser comprendido.

Varios diccionarios de la lengua castellana se han publicado; muchas ediciones de ellos se han reimpresso; gran número de ejemplares van expendidos segun sus editores. Con todo esto, hay en nuestro concepto desproporcion en la venta con los demás libros impresos, y esta falta de proporcion tiene indudablemente su origen, el desconocer muchos el uso de un diccionario.

Se reparte una entrega semanal de 3 pliegos en 4.º español, buen papel y clara letra, de ocho páginas a dos columnas de 60 líneas de lectura cada una.

Cada entrega de tres pliegos con su bonita cubierta de color, en Madrid cuesta 8 cuartos; provincias 10; Habana y París 2 rs.

Los suscritores de Madrid no hacen otro desembolso que el valor de la entrega que reciben. Los de provincias tienen que abonar dos adelantados.

Pagando toda la obra, que constará de 40 a 45 entregas, al hacer esta suscripción, será el precio en Madrid 34 rs., en provincias 44 y 70 en América casa de los comisionados.

En las cubiertas y último pliego de la obra se imprimirán los nombres de los señores suscritores con su correspondiente número de antigüedad del abono.